



PYRENAICA

Núm.

2 y 3

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO 1973

nuestros servicios pueden resolver su problema

Inversión y Financiación son dos tipos de problemas que nuestros servicios especializados resuelven diariamente.

Inversión: Libretas de Ahorro - Imposiciones a Plazo - Cuentas Corrientes - Compra y Venta de Valores Mobiliarios - Cuentas para Abono de Sueldos - Recaudación de Impuestos y Contribución-Domiciliación de Efectos y Recibos-Operaciones en Moneda Extranjera, etc. **Estudiaremos la forma más interesante para Ud. combinando la rentabilidad, seguridad y fácil disponibilidad de su capital.**

Financiación: Crédito Automático - Compra de Viviendas - Créditos al Honor y para Estudios - Construcción de Viviendas - Créditos a la Industria - Al Comercio - A la Agricultura - A la Pesca, etc.

Atenderemos su problema concreto en las condiciones más satisfactorias



Caja de Ahorro Municipal
de San Sebastián

PYRENAICA

FEDERACION VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO

IV EPOCA AÑO II

Abril - Septiembre

Año 1973

Núm. 3 y 4

●

PUBLICACION TRIMESTRAL
DE LA
FEDERACION VASCO-NAVARRA
DE
MONTAÑISMO

Redacción y Administración

Primo de Rivera, 19
SAN SEBASTIAN

Director:

CASIMIRO BENGOCHEA BUSTO

●

GRAFICAS COLON, S. L.

Paseo Colón, 4

Teléf. 413878

SAN SEBASTIAN

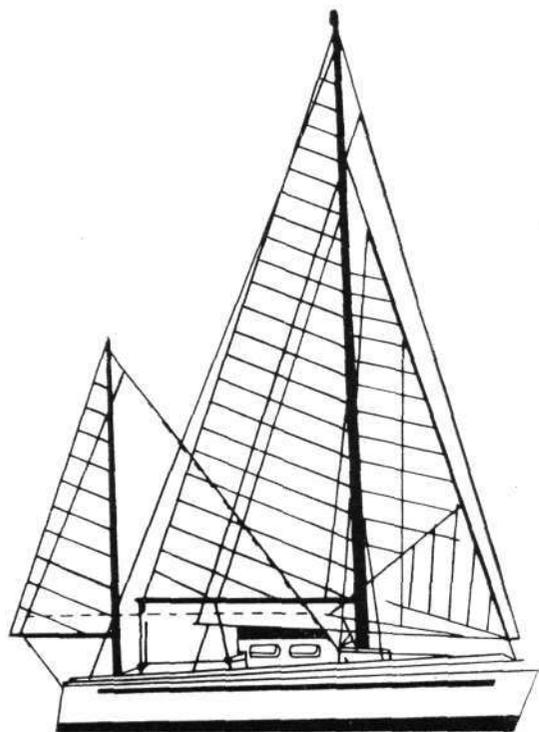
SUMARIO

- C. B. EDITORIAL
- Luis Alejos: Escalada al Picuezo.
- Eli Ojanguren: Anécdota (Mochila al hombro).
- Enrique P. Sostoa: GR-10 de Larraun a Ste. Engrace.
- Legaire: La Munia.
- Agustin Goñi: Escalada en el ATLAS.
- N. de Goicoetxea Toponimia Euzkerica.
- Angel de Sopena Mis "Primeras" al Balaitus y Monte Perdido (año 1923).
y Orueta:
- Matxin Labayen: Izaskundik Lizaratzu'ra.
- Sección Oficial: Campamento.

BIBLIOGRAFIA

Portada: GENCIANA.

Foto: P. Irigoyen.



Montañero: no buscamos en ti un cliente, necesitamos amigos.

TODO

PARA

LA

MONTAÑA

TREKKA
sports

Centro Comercial Zabalburu - Teléf. 31 80 27

BILBAO

Nuestra Casa está especializada en material de montaña y alta montaña.

Proveedora de la E. N. A. M. de Vizcaya.

Distribuidora en exclusiva para España de la bota HENKE de esquí y montaña.

Exclusiva de los mapas de Javier Malo.

Precios especiales para los Clubs de Montaña.

EDITORIAL

"Pyrenáica" es de todos

CARA a la próxima Asamblea Regional a celebrar en Vitoria en el mes de octubre, pienso que debemos de acudir a ella, con unas ideas claras, sobre los diversos aspectos que en la misma se tratarán. Indudablemente, uno de los temas será el funcionamiento actual y futuro de PYRENAICA, nuestra reaparecida revista.

Como director de la misma, tanto a mí como a mis colaboradores, nos gustaría saber vuestro parecer sobre su actual momento, deficiencias, nuevas orientaciones, etc., etc.

Por lo tanto y en bien de su futuro, debemos de ir preparados, para realizar una auténtica crítica constructiva, libres de todo prejuicio y con la completa seguridad de que será bien acogida.

Lo anteriormente planteado, se refiere a una de las partes. Los suscriptores. Ahora viene la otra parte.

La dirección de la revista y su equipo de colaboradores.

¿Estamos satisfechos de nuestro trabajo? ¿Y de los montañeros vascos- navarros en general?

Habrá quien piense, que al año escaso de hacerme cargo de la revista, pronto es para empezar a poner pegos.

Pues sí, quizás sea pronto, pero creo que cuanto antes «le pongamos el cascabel al gato», mejor será para todos.

Iremos por partes.

Falta de colaboradores: Con la cantidad de actividades que se realizan en la región y fuera de la misma por nuestros montañeros, es bajísimo el número de los que, quizás por modestia, nos mandan unas líneas.

En este número doble que hoy os presentamos, tenemos un ejemplo en el siempre joven Angel de Sopena, que con tanto cariño ha preparado una historia de sus primeros tres miles.

Pobreza de suscriptores: Comprendo perfectamente que, el estar cuatro años en el silencio, es mucho para una publicación como la nuestra, prácticamente de minorías, pero ya ha transcurrido más de un año desde su reaparición y pienso que todos los aficionados conocen ya su existencia.

Sin embargo, el número de suscriptores, que descendió notablemente con el primer reembolso, debido principalmente a cambios de domicilio, etc., no va al ritmo ascendente que deseáramos.

Si queremos que PYRENAICA siga manteniendo su clase y prestigio e ir a más, necesitamos doblar prácticamente el número de suscriptores.

Quizás sea tópico y no seamos nada originales si decimos que este Editorial podía ser la llamada, al comienzo de una campaña de captación de nuevos socios, con el repetido lema de: Cada suscriptor, uno nuevo.

Un esfuerzo entre todos puede ser la solución.

Ejemplo simpático en este apartado es el gesto de la E.N.A.M. Vizcaína, que por medio de su director, Tellería, ha formalizado la suscripción de sus 34 miembros.

No quiero parecer pesado y termino, pidiéndoos que no dejéis que la ilusión que me animó a tomar este cargo, de director de PYRENAICA, impulsado por mi amor a la montaña, se vaya desvaneciendo por falta de un poco de colaboración.

Os saluda vuestro amigo,

CASIMIRO BENGOCHEA.

ESCALADA DEL PICUEZO

Su leyenda

Se cuenta, y ésta es ya una antigua leyenda, que cierta vez caminaba un matrimonio desde Quel hacia Calahorra, y al llegar a las inmediaciones de Autol hicieron un alto en el camino para comer una torta o harinosa que llevaban. En aquel momento pasó por allí una viejecita, la cual les pidió un pedazo de la torta; ellos contestaron que preferían convertirse en piedra antes de compartir con ella el pan. La anciana les respondió que, puesto que lo deseaban, así había de ser. Lo cual, efectivamente, sucedió. Parece ser que la vieja era en realidad la Virgen Santísima.

El viajero que va de Autol a Quel puede contemplar junto a la carretera, en una chopera y a la orilla del río Cidacos, las fantásticas moles pétreas del Picuezo, la Picueza y la Torta.

La historia

El día 15 de mayo de 1922, un escalador ascendió a la cumbre del Picuezo. El acontecimiento tuvo gran trascendencia y a él acudió el pueblo en pleno de Autol, así como su Ayuntamiento y banda de música, aparte de otros muchos espectadores venidos de los pueblos circundantes. El sistema de ascensión consistió en una serie de artilugios y combinaciones de cuerda, mediante los cuales, subiéndose a pulso unas veces y siendo izado desde abajo otras, alcanzó la cima. Allí colocó, aparte de la visible veleta, un tubo de plomo conteniendo monedas de plata y unos documentos acreditando la ascensión y conteniendo diversos datos relativos al pueblo en aquel entonces (habitantes, casas, producción agrícola, ganadera, etc.). También se afirma que dejó una botella de licor, bien sea vino, coñac o anís.

Esta ascensión, claro está, no guarda precedentes con la que nosotros hemos realizado; en aquella ocasión no se entró en contacto con la pared, por lo tanto no fueron vencidas las dificultades características del monolito.



Vista de conjunto: Picuzo y Picuesa. (Foto L. Alejos.)

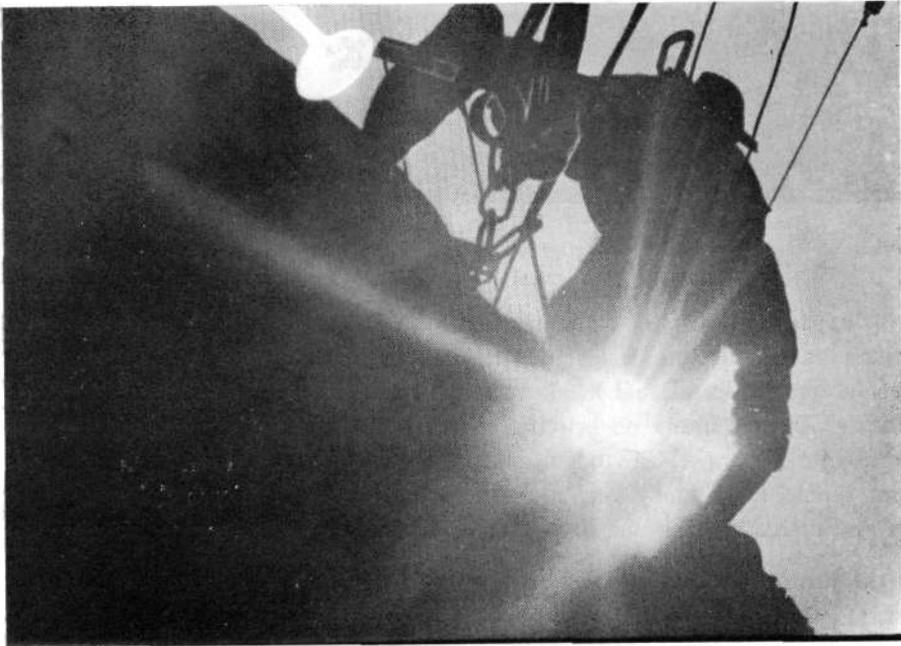
La escalada. Marzo de 1966

Una antigua fotografía, de ésas amarillas que conservan nuestros abuelos, y la etiqueta de una lata de conservas, nos ponen en conocimiento de la existencia del Picuezo.

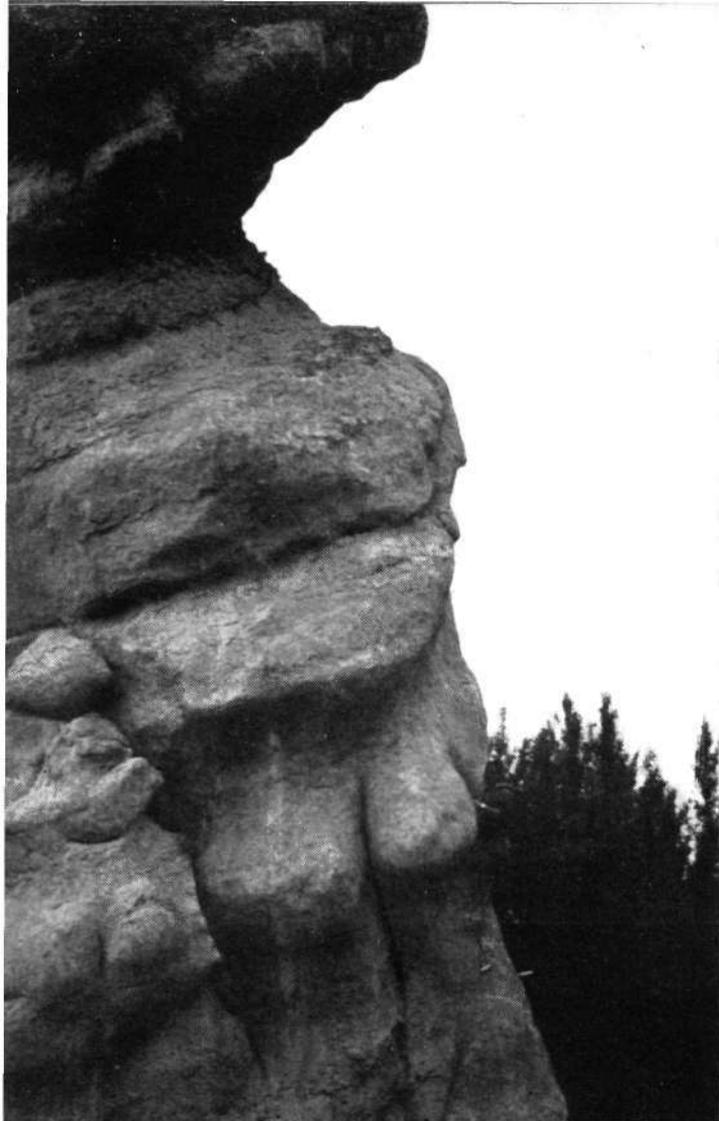
Nos dirigimos hacia Autol; en nuestras pesadas mochilas transportamos gran cantidad y diversos tipos de material, con objeto de realizar un sondeo en este curioso monolito. La primera impresión resulta deprimente: esto no es piedra, sino arena. Las clavijas normales de roca no sirven, puesto que no existen grietas ni fisuras practicables. Las del tipo de expansión tampoco, debido a que la cuña se va clavando en la pared sin lograr expandirse. Progresar en libre no es posible, ya que carecemos del mínimo resalte o del ínfimo agarre. Para alcanzar la cumbre sería preciso trasponer una serie de continuos extraplomos, en forma de pequeñas panzas o senos, aparte de dos techos realmente impresionantes.

Junio de 1967

El tiempo ha pasado, pero en nuestra mente perdura la incógnita dei



Contraluz en el segundo techo. (Foto L. Alejos.)



Ascendiendo a la "cintura" o plataforma de reunión
(Foto L. Alejos.)

tuna expansión. En el otro extremo se le adosa la correspondiente anilla para la sujeción de los mosquetones. La cuestión de los buriles para hacer el agujero en el cual ha de introducirse la clavija precisa también gran atención. Tienen forma de estrella, es decir, seis dientes con sus correspondientes guías para el desahogo del polvo procedente del agujero; son de acero rápido templado y van adosados a un mango de hierro del cual pueden ser intercambiados una vez que pierden el corte o se parten los dientes.

18 de junio, primer intento

A las siete de la mañana comenzamos a abrir la primera vía que ha de tener el Picuezo. La cordada está integrada por Luis Alejos y los herma-

Picuezo. ¿Cómo resolver este problema mediante la técnica de escalada? Decidimos volver de nuevo, y para ello comenzamos por proyectar nuevos tipos de clavija, siendo, claro está, de expansión, pues éste ha de ser el único sistema de progresión.

Las pruebas las realizamos en determinado lugar de la costa, por ser sus acantilados de composición muy similar. Por fin damos con la clavija ideal. Consta ésta de un tubo de 16 milímetros de diámetro y unos 60 milímetros de longitud; en uno de los extremos se le han practicado cuatro canales con objeto de que al acoplarle un pequeño taco cónico realice la oportuna expansión.

nos Restituto y Eusebio Martínez. Iniciamos la ascensión desde la horcada que une ambos monolitos (Picuezo y Picueza); esto nos permite salvar unos diez metros de pared; sin embargo, es aquí también donde se hallan los mayores obstáculos. En la mañana conseguimos ascender hasta el punto denominado por los lugareños «La cintura». Empleamos, para progresar 14 metros, 14 clavijas de expansión más dos normales forjadas y templadas que colocamos en una grieta ciega. Dicho lugar consta de una amplia plataforma poco inclinada, a la cual dimos en llamar «la reunión», por resultar muy apropiada para estos menesteres.

Por la tarde atacamos de nuevo, progresando cuatro metros más mediante seis clavijas de expansión, en el gran techo situado sobre la plataforma.

El balance de este primera jornada de escalada resulta halagador; hemos pitonado hasta la mitad de la pared, empleando en ello diez horas. El trabajo ha sido extenuante, por lo que al día siguiente no podemos continuar.

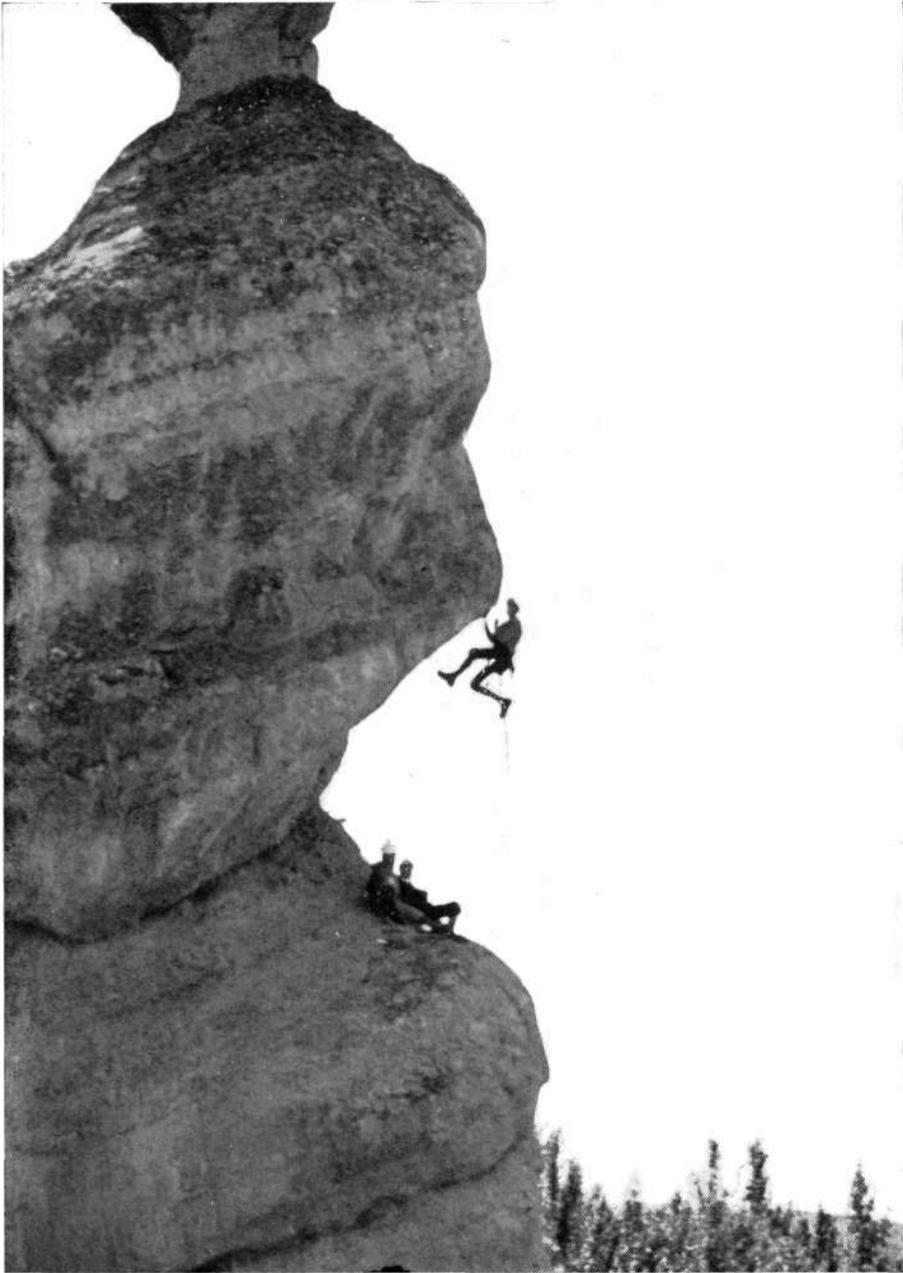
Julio de 1967

Durante este mes de tregua hemos corregido las deficiencias y perfeccionado el material; asimismo, nos hemos entrenado a fondo en la escuela de escalada de Atxarte, en el macizo del Duranguesado.

16 y 17 de julio, segundo intento

Esta vez la cordada ha variado; debido a sus obligaciones militares no pudo participar Restituto Martínez, siendo sustituido por José Manuel Latorre. La ascensión hasta la reunión de la plataforma, al estar clavada la pared, resulta sencilla, e incluso divertida. Hasta allí subimos los tres para dedicarnos de nuevo a trasponer el techo que había de ser la clave de la ascensión. Las cosas empiezan a complicarse: resulta que, aparte de la escasa consistencia que ofrece esta roca, en la parte superior del techo va degenerando hasta formar un estrato integrado prácticamente por tierra aglomerada con piedrecillas. Al pretender clavar, estas materias se descomponen. Conseguimos hacer agujero y colocar la clavija, pero, claro está, en estas condiciones no ofrece absoluta confianza. Este día sólo colocamos dos clavijas.

Moralmente nos sentimos defraudados: no es agradable colgarse de un techo completamente desplazado de la pared, sobre un vacío de 30 metros, sabiendo que la clavija que nos sostiene puede salirse en cualquier momento. De todas formas, al día siguiente Alejos y Martínez subían de nuevo



Superando el primer techo. (Foto L. Alejos.)

con la intención de buscar una zona más practicable. A duras penas se consiguió poner otras dos clavijas, la última de ellas en una cavidad, fuera ya del techo. La mayor dificultad estaba vencida. Al asomarnos sobre el techo podemos comprobar que arriba la piedra en algunas zonas es similar a la de abajo; todo es cuestión, por tanto, de ir eligiendo dichos lugares. De nuevo nos sentimos optimistas y ponemos nuestra esperanza en el tiempo.

23 de julio. La ascensión

La cordada que ha de alcanzar la cumbre es la misma que la de la vez anterior: Alejos, Latorre y Martínez, los tres pertenecientes al Grupo Alpino Turista, de Baracaldo. Como de costumbre, comenzamos a las siete de la mañana. Con gran celeridad superamos dos el techo, practicando una reunión sobre estribos, mientras que el tercero aseguraba desde la plataforma. De nuevo se oye el eco del martillo, al repicar sobre el buril que va perforando lentamente la pared; una y otra clavija van siendo colocadas por la mano experta de Eusebio. En las inmediaciones, al igual que en otras ocasiones, se va concentrando un gran gentío, que contempla anonadado la escena. Los escaladores animan el espectáculo entonando canciones populares de su tierra vascongada. A las 14 horas estamos en «el cuello» del Picuezo, separándonos de la cumbre esos cuatro metros de «la visera», con su respetable techo. El calor resulta agobiante, pero nuestra vista no se separa de esa veleta retadora que asoma en la cima.

La parte inferior de este último tramo es consistente y se clava bien; en la superior nos encontramos con el mismo problema del otro techo, pues la piedra vuelve a estar descompuesta por completo. Aquí, naturalmente, nadie piensa ya en una retirada, así que valiéndonos de mil artimañas, conseguimos seguir clavando y situarnos por fin en la cumbre.

Eran las 18,30 horas del día 23 de julio de 1967. Nuestra proeza se culminaba 45 años, 2 meses y 8 días después de nuestro antecesor el escalador. En la cumbre, adosado con cemento al igual que la veleta, encontramos el tubo de plomo conteniendo los documentos en los cuales se especificaban la anterior ascensión y los concernientes al pueblo, pero de las monedas de plata y la botella de licor ni rastro, supusimos que se lo habrían llevado los pájaros o que el titiritero aquel era un pájaro de cuenta.

El descenso en rappel sobre tres clavijas y un lazo, mediante dos cuerdas fue impresionante; lo realizamos por la parte opuesta a la vía de ascensión; lo cual supone salvar 40 metros de desnivel en volado sin entrar en contacto con la pared.

Una vez abajo recibimos la calurosa felicitación de los concurrentes; aparte de lo cual agradecemos extraordinariamente un buen trago de porrón, de ese delicioso clarete, que da merecida fama a la región.

El Picuezo ya tiene su vía de escalada, su retadora y abrupta pared, no está virgen; ha sido forzada por nuestras clavijas y en lo sucesivo, cualquier cordada con unos elementales conocimientos de la técnica de escalada, podrá hollar su cumbre.

Tiempo empleado en la ascensión

En clavar la vía completa, 27 horas 30 minutos. En ascender el último día, 11 horas 30 minutos. Posteriormente lo hemos hecho en dos horas.

Material utilizado

Dos cuerdas: una de 60 metros y otra de 40; dos cordines auxiliares: unos de 30 metros y otro de 20; 40 clavijas de expansión y dos simples, 20 mosquetones, 8 buriles, 6 estribos, 3 lazos, 2 martillos y una mochilla.

En la cumbre depositamos una botella de vino, una lata de espárragos y un escrito registrando los datos de nuestra ascensión.

Durante la primera escalada su dificultad sería de un sexto inferior, ahora que ya está pitonada puede ser un quinto.

LUIS ALEJOS

(Del Grupo Alpino Turista de Baracaldo.)

ANECDOTA

MOCHILA AL HOMBRO

TERMINADA la escalada y como aún disponemos de tiempo, subimos a la cumbre del Aitz txiki. De allí, en vez de regresar por la senda, nos metemos a la barrancada para, finalmente, bajar veloces por las pedrizas de Usukobeta, llegando sudorosos a Atxarte, donde nos refrescamos en el riachuelo, y una vez aliviada la sed en la fuente nos disponemos a preparar la comida. Nos acomodamos bajo el arbolado, allí junto a la gruta y, ya todo dispuesto, mientras hierve el arroz nos sentamos tranquilamente.

Ha sido un día de calor y aquí, a la sombra, se siente uno a gusto. El murmullo del menguado torrente suena agradablemente en los oídos y la brisa que nos refresca zarandea suavemente las verdes hojas de las hayas que nos protegen del sol y de entre las cuales vemos los agrestes picachos que se recortan por encima de nosotros sobre el intenso azul del cielo.

Mientras comemos van llegando otras cordadas, con las que intercambiamos impresiones sobre nuestras escaladas, y allí, sobre la roca, junto a la fuente, se van amontonando las cuerdas, clavijas, estribos...

Comidos ya, se precisa fregar los cacharros. En el fondo de la cazuela ha quedado pegado bastante arroz y, en vez de rascar para limpiarlo, nos resulta más cómodo hacerla hervir con agua para que vaya soltándose ello solo y, sin más, ponemos agua del río hasta

media cazuela y con el butano en marcha nos tumbamos plácidamente a fumar y sestear.

Y así las cosas... cuando de pronto, sudorosos y hambrientos, regresan otros dos compañeros, uno de los cuales, a la vista de la cazuela, no puede contenerse y comenta...

—¡Jopá!, sopa de arroz, así cualquiera... sibaritas... sí, eso, sibaritas... yo también me apunto.

Mi compañero y yo nos miramos sorprendidos uno al otro, mas, reaccionando rápidamente, le contestamos:

—¡Bah!, no teníamos muchas ganas; eso nos ha sobrado. Ahora mismo íbamos a tirarlo.

Con terrible indignación nos suelta una sarta de improperios y añade:

—Tirar... tirar todo eso... ¡Gamberros!

Y cogiendo la cazuela y la cuchara se dispone a acomodarse a nuestro lado, mientras nosotros le decimos:

—¡Eh, espera! Tírale sal, que está muy soso.

—¡Sosos seréis vosotros!

Acto seguido comienza a comer... y comenta:

—¡Jopá! Está formidable.

Observo la mirada maliciosa que me dirige mi compañero, y los dos al mismo tiempo estallamos en una carcajada. El, que no comprende el motivo de nuestro regocijo, nos dirige una mirada terrible y, entre cucharada y cucharada, nos va mascullando:

—Tirar esto... ¡Gamberros!... Está formidable... Sí, está formidable...

Eli OJANGUREN.

GR-10

Larrau - Ste. Engrace

UNA GRAN IDEA FRANCESA - «LES GRANDE RANDONEE»

La asociación francesa denominada «Comite National des Sentiers de Grande Randonée» ha estudiado y jalonado a lo largo y ancho del país galo diversas rutas montaÑeras en baja y media montaña que también abarcan a países fronterizos. Estas rutas, debidamente marcadas, pretenden que el marchador, el montaÑero, conozca el país, la Naturaleza, la gente y todo aquello que los medios mecánicos del actual desarrollo dejan todavía reservado a los que al aplicar a ello el esfuerzo personal, la coordinación, el amor al paisaje y la tierra y ese placer, extraordinario placer, que es el ANDAR —llamado, con la natación, el ejercicio más completo porque, sencillamente: mantiene en forma—, siguen manteniendo el espíritu descubridor del hombre.

Hay filias y fobias respecto a las Grande Randonée (GR) como por cualquier tipo de sendero marcado. Las fobias aducen que si el marchador tiene todo marcado únicamente anda sin preocuparse de buscar, investigar, conocer la naturaleza, sus variantes y misterios. Los filias dicen que no todo amante de la Naturaleza tiene aptitudes para la orientación, geología, el tiempo, planos, etc., y que marcando las rutas se facilita este conocimiento aunque sea sólo por práctica y marchar con el que sabe. En este aspecto nosotros somos filias, tal como están concebidas las GR. Lo que sí recomendamos es que todo excursionista o marchador lleve siempre la guía y el

mapa, que no se limite a ir detrás de otro, ya que el fraccionamiento en las GR, siendo grupo numeroso, como en cualquier excursión masiva, es inevitable y cada grupo tiene que actuar un poco por sí mismo evitando truncar el orden de marcha de los demás. Las GR por su índole o se hacen en pequeño grupo nómada que se desplaza y arregla a su aire con los medios mecánicos y de transporte del país o se hacen en autobús que deja y recoge al final, indudablemente más práctico y factible, aunque también difícil y algo caro, este segundo.

Para este segundo caso que es el que programamos como club, editamos unos folletos copiados de los manuales franceses de las GR y que capacita a cada grupo que según su aire se va formando, para actuar independientemente. Pero hay que leerlo, estudiarlo y... llevarlo.

El «Comite National des Sentiers de Grande Randonée» tiene editadas unas topo-guide explicando todos los itinerarios y datos que el montañero puede necesitar así como copia de los mapas del IGN que a la zona puedan afectar.

LA GR-10, PIRINEOS

La GR-10, que es la que nos ocupa, es la pirenaica, y por lo tanto la más asequible a nosotros. ¿Quién no ha visto esas señales rojo-blanco en el Aubisque, en las cercanías de Gavarnie, en el Midi, etc.? Hoy día están combinadas con los senderos que la organización del Parque National des Pyrenées tiene marcados en los magníficos mapas del IGN a 1/25.000 y que corresponden a descripciones de las queridas guías Ollivier.

La GR-10 tiene varios sectores y éstos, etapas. El más cercano a nosotros, el «Tronçon des Pyrenées Atlantiques de Larrau (Pays Basque) a Arrens (Bigorre) por el Bearn», 128 kilómetros.

El folleto que comentamos, más bien librito, esmeradamente presentado y documentado, está editado por la entidad citada: «Comite National des Sentiers de Grande Randonée. 65 avenue de la Grande Armee. Paris XVIeme. Edition Juin 1971» y puede adquirirse a 15.50 F. (el pasado año) en la famosa y vaciadora de bolsillos de los aficionados porque al entrar ¿quién no pica?, Librería Parisienne, 14 rue Saint Louis, Pau. fno. 27.78.75.

De este librito está sacado el folleto que repartimos en la excursión del 3 de junio y que reproducimos a continuación para que todo montañero pueda seguir coleccionando los itinerarios que tanta fama a PYRENAICA dieron otrora.



Un aspecto del recorrido

**SENDERO DE GRAN RUTA DE LOS PIRINEOS GR-10
SECTOR DEL BEARN**

De Larrau a Ste Engrace (30 Kms. aprox. y unas 9 horas)

LARRAU (627 m.)

405 h. 2 hoteles abiertos todo el año: Después (10 hab. Tfno. 2 de Tardets) y Etchemaite (8 Hab. Tfno. 5 en Tardets), restaurantes, servicios completos. Médico, farmacia y gendarmería (Tfno. 6 de Tardets) en Tardets.

«No hay enlaces regulares con Larrau. Los servicios más próximos son: por Tardets (autobús, 2 de ida y vuelta diarios Tardets-Olorón-Mauleón, Cía. T.P.R. Tfno. Pau 27.45.98) y por Mauleón (S.N.C.F., más varios trenes por día provenientes de Puyoo en la línea Pau-París.»

LARRAU, villa vasca, está situada en la proximidad de lugares muy interesantes, gargantas de Holtzarté, Pico de Orhy, bosque de Iraty, etc.

Salir de la villa por la ruta de Tardets (D-26), no balizada y seguirla durante 2,5 Kms.

30 mn. PUENTE DE LOGIBAR (380 m.)

«Al pasar el puente albergue de Lobigaria con revituallamiento parcial.»

Dejar la carretera antes del puente y tomar un sendero a la derecha (Rotulado GR-10). Atravesar el riachuelo de Holzarté por el puente de Mouline. Girar pronto a la derecha y seguir por la orilla del riachuelo. El sendero asciende por el flanco de la montaña hasta

45 mn. PASARELA DE HOLZARTE

Franquear la pasarela para alcanzar la orilla izquierda de la garganta de Olhadubi. El sendero asciende en zig-zag en el bosque de Holzarté y desemboca en una explanada que es la expansión de una cornisa en la selva. Tomar a la izquierda de esta cornisa que se estrecha hacia el final vadeando dos arroyos (el segundo vado sobre rocas húmedas y deslizantes) y conduce a

55 mn. - PUENTE DE OLHADUBI (840 m.)

Atravesar el puente y tomar a la izquierda un camino de trashumancia en cornisa casi horizontal.

25 m. - POINT COTE (855 m.)

Dejar el camino de trashumancia para tomar a la derecha un sendero en principio paralelo y después elevándose rápidamente.

El sendero se pierde desembocando hacia la derecha sobre una zona de pastos (rocas y árboles aislados). Girar resueltamente hacia el E. para ascender una gran cresta herbosa hacia un pequeño saliente rocoso. El sendero se hace horizontal, penetra por una pequeña espesura y se pierde sobre una gran loma que hace falta ascender (algunas rocas al final). Vistas sobre el burgo de LARRAU. El itinerario se une a la

50 m. - SENDA DE SARATZE (1.116 m.)

Que viene a parar sobre la loma. Seguir sobre el flanco de la loma, después en el bosque de Saratzé hasta

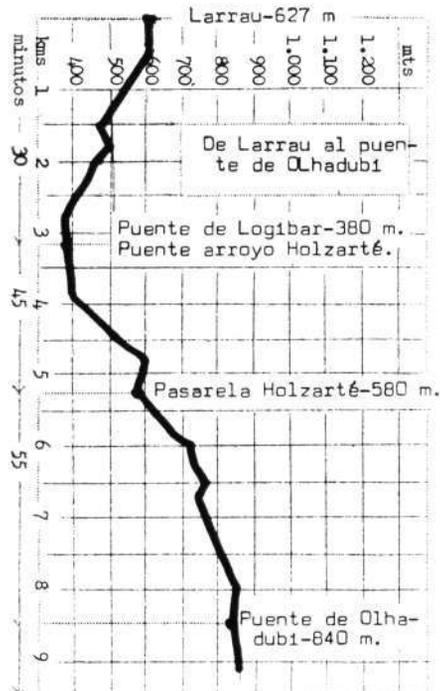
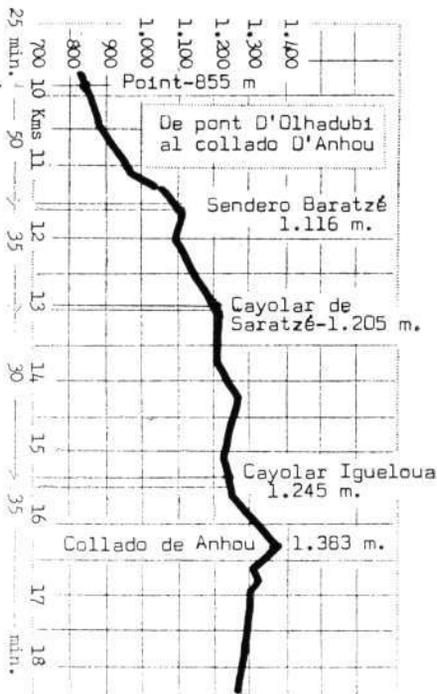
35 m. - CAYOLAR (BORDA) DE SARATZE (1.205 m.)

En la proximidad del cayolar, el itinerario de la GR-10 se une a una pista que sigue hacia la derecha (hacia el S.). Vista excepcional sobre el puente de Olhadubi y la pasarela de Holzarté. Se alcanza el

30 m. - CAYOLAR DE IGUELOUA (1.245 m.)

Dejar la pista por el sendero que asciende hacia el E. Manantiales, pequeño arroyuelo a la derecha, después ascender directamente entre helechos hasta

35 m. - COLLADO DE ANHAOU (Anhaouko Kuratché) (1.383 m.)



«Collado que no está ni denominado ni acotado en el mapa IGN 1/50.000. Punto culminante de esta etapa, en la proximidad del límite de

los términos de LARRAU y STE ENGRACE. Bella vista sobre el conjunto del circo y montañas de la frontera.»

Descender por los pastos de la ladera, más abajo de las bordas de Sohotlhatzé, seguir después la orilla del bosque. En la esquina E. del bosque dirigirse hacia una pequeña arista rocosa que el sendero contornea por el S., después descender por los prados hasta una eminencia rocosa donde la GR-10 se une al

40 m. - SENDERO DE KAKOUEA (1.125 m.)

«En lo alto de una eminencia, hermosa vista sobre las gargantas de Kakoueta.»

Seguir el sendero que hacia el S. remonta el arroyo, lo domina unos metros y vadea dos de sus afluentes hasta

20 m. - ARROYO DE KAKOUEA (956 m.)

Que se pasa por un vado, el sendero remonta al E. muy empinado, su pendiente disminuye y se pierde a la salida del bosque en la proximidad de

55 m. - CAYOLAR DE LARREGORRY (1.227 m.)

El sendero se dirige hacia el N. penetrando en un bosque en la ladera de la colina. Después de un paso un poco escarpado, oblicua hacia el O. sobre una pequeña cresta pelada hacia el S. que ofrece una bella perspectiva hacia Ourdayté. El sendero, difuso, torna hacia el N. y se encuentra un poco mejor trazado más lejos. A la salida del bosque se llega a un vado sobre

35 m. - HUTSARTEKO ERREKA (1.085 m.)

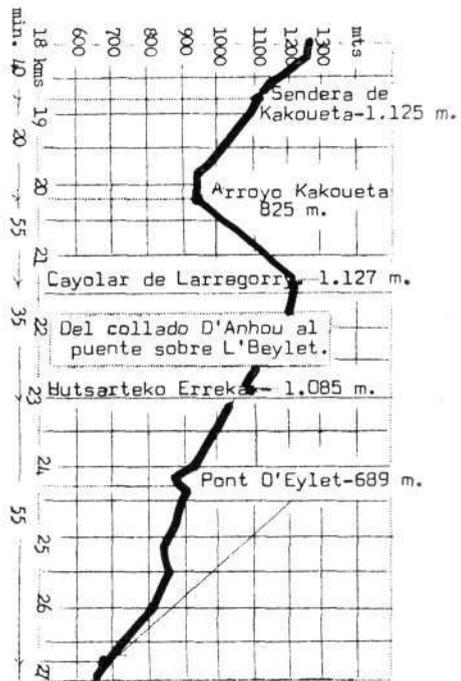
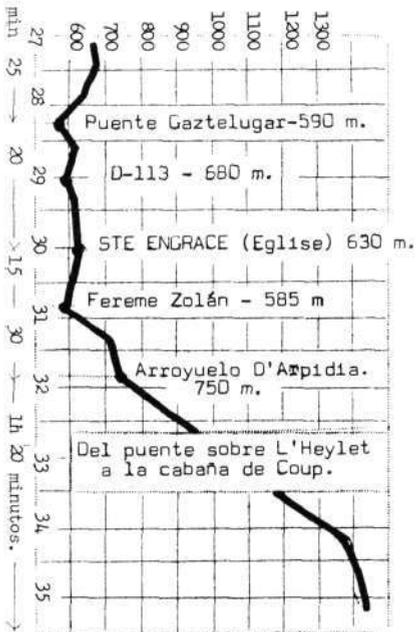
«No señalado en la IGN 1/50.000.»

El sendero desciende sobre la orilla derecha del arroyo Hutsarté hasta un afloramiento rocoso donde se pierde. Desciende una loma cubierta de helecho alrededor de 100 m. para encontrar el sendero que penetra a la derecha bajo el bosque. Después de un vado poco importante y un calvero, el sendero continúa en el bosque, después el Larrandaburu se flanquea y continuando por la ladera de la loma se llega a

55 m. - PUENTE SOBRE EL HEYLET (Erreguignaño Zubia. 689 m.)

«Elegante obra de piedra próxima a una bifurcación de caminos.»

Dejar a la izquierda el sendero descendente. El itinerario saliente del bosque atraviesa los helechos y después desciende en curvas hasta



25 m. - PUENTE DE GASTELUYAR (545 m.)

El sendero remonta hacia el O. después hacia el N. para alcanzar la D-115 a la altura del hotel Hondagneu. Seguir la carretera un kilómetro hasta la iglesia de

20 m. - STE ENGRACE (630 m.)

«527 hab. 1 hotel (Relais de la Pierre de St. Martin, 6 h. Tfno. 5). 2 restaurantes y 7 albergues rurales (información en la Alcaldía). Abastecimientos completos. Médico, farmacia y gendarmería (Tfno. 6 de Tardets).

Pueblo vasco típico, muy extendido en un bello emplazamiento de montañas. Muy bella iglesia del siglo XI. (Peregrinación en Pentecostés.)

No hay líneas directas. Los puntos más próximos son por Tardets (autobús 2 de ida-vuelta diarios. Tardets-Olorón. Cía. T.P.R. Tfno. 27.45.98 Pau y por Mauleón. S.N.F.C. varios trenes por días viniendo de Puyoo en la línea Pau-París.)

EXCURSION DEL CLUB VASCO DE CAMPING A LA GR-10, 3 DE JUNIO DE 1973

23 excursionistas del C.V.C., Antiguo y amigos

Tenía yo verdadera manía con hacer una marcha de la GR-10 que me tenía intrigado hace años a fuerza de ver sus marcas e indicaciones. Al leer su planificación le contagié la idea a Jesús Alquézar y metimos esta excursión en nuestro calendario oficial de 1973.

Salimos a las cuatro y media de San Sebastián, no supuso mucha demora la frontera y por S. Pée y Cambó, etc. (Ignacio Rica guiaba al chofer) en las bien pavimentadas, aunque endemoniadamente curvilíneas carreteras del país vasco-francés, admirando la belleza del amanecer y del verde y ondulado país, limpísimo como todo el campo francés, llegamos al puente de Logibar, planificamos la cosa y a las 8,20 empezamos a marchar por una, ¿cómo no?, pista forestal que se ha comido el inicio del viejo camino. Un letrero en azul, como es preceptivo según las normas de las GR, indicaba a Ste Engrace, 7 horas. Nos desconcierta un poco porque la guía dice 9 horas y empezando en el puente solamente salvamos 2,5 Kms. de carretera desde Larrau.

El camino va resueltamente ascendiendo por la ladera de la margen derecha del arroyo Holtzarté entrando y saliendo en verde y joven bosque de ¡ay! hayas y robles, ganando cada vez más altura que hace que el rumor de la torrentera vaya disminuyendo. Caminamos sobre un viejo y noble camino del que quedan restos de trozo bien ordenado aún. Marcha que te marcharás y sube que te subirás a un más bien vivo paso que Coro, «Correcaminos» y sus secuaces se encargan de marcar, llegamos a un claro del bosque sobre el barranco y en el que se puede admirar (la admiración es general y ésta es la recompensa del marchador) la división de las gargantas de Holtzarté y Olhadubi que es la que tomamos y al empezar está un espectacular puente colgante con más de cien metros sobre el río, en un escenario de fábula. Solamente esto vale toda la excursión. Esto no es ditirambo, la opinión es unánime. Fotos y carrera de alguna miedosa que se cree que aquello puede caerse porque cimbrea. Hemos tardado menos de lo marcado en la guía. Alquézar va tomando los tiempos para constatar más tarde.

Cruzamos el Olhadubi y continuamos ascendiendo el espolón que divide las dos gargantas entre umbrío y verde bosque, lleno de cursos de agua y a trozos, muy embarrado. Gimnasia montañera de rigor con las consiguientes meteduras de... botas. Surge por doquier el comentario de todo montañero guipuzcoano cuando ve estos cursos de agua «¡El Oria!», y así llegamos al

punto de Olhadubi donde nos regalamos con la fresquísima agua de su caudal, enriqueciéndola con crecicina o similar vitamina, cosa que recomendamos, pues además de fortalecer quita la «tristeza» del agua. Aquí ya tenemos algún rezagado. También hemos ganado tiempo al horario previsto.

Se toma después un sendero de transhumancia en la falda de la montaña (Sartzé) y que va ascendiendo en dirección N. hasta llegar al punto llamado Point-Coté, con el que hay que tener mucho cuidado, pues al no ir atento a las señales o fijarse bien en el folleto puede seguirse el camino normal no notando la senda que asciende la ladera de la montaña. En esta parte se sale ya del bosque con bellas vistas sobre el camino que hemos traído, al otro lado del barranco. Temiendo por el despiste de los rezagados, Alquézar, se sienta y los espera acertadamente, pues se escondió y los otros, felices y contentos con la obra de Dios, el canto de los pájaros, etc., etc., seguían el camino de las vacas, cabras y compañía y no el de este curso especial y curiosamente vestido llamado montañero).

Se asciende después un repechón herboso de fuerte pendiente, que hay que tomar con calma, hasta llegar cerca de la cota (998 m.) y girar de nuevo hacia el Sur para alcanzar el crestón y la senda de Sartzé. Este punto es muy dominante y también ganamos tiempo al previsto. Al final de esta reseña puede encontrar el lector una comparación entre los horarios reales y los previstos. Al llegar aquí se ven pistas forestales o de paso y hay un grito unánime cuando después de haber visto tantos caballos vemos otros dos pero con carrocería: un 2 CV Citroen, allí en medio insultante y tan fresco. Nos sentimos, sudorosos y un poco con el bofe fuera después del repechón, un tanto en ridículo. Vemos estos modernos caballos con algo de melancolía aunque nuestra mente nos diga que son los que a los pastores les ponen a nivel humano. Sí, pero...

En la bajada de la senda de Sartzé hay un pequeño despiste pues no vemos las marcas (Cecilia, acertadamente, había avisado que tenían que ir más a nuestra derecha) y llegamos a la pista y a un cayolar que no es Sartzé, que está más abajo, sino Arrakia, que no consta en el catastral.

Un poco más abajo y en puente sobre un arroyo y mientras llegan los rezagados nos regalamos con el primer refrigerio: unos más sólido, otros más vitamínico, como es la costumbre creciente en la montaña, y otro (manes de Jesús) de los dos, por si acaso.

Seguimos por la pista y al cabo de un rato llegamos encima del Cayolar de Sartzé y encontramos las marcas de nuevo que pasaban por el camino delante del cayolar.

Desde la salida del puente de Olhadubi un grupo se ha adelantado y no



Descanso en una borda

es poca nuestra sorpresa cuando les vemos venir por la pista en sentido contrario y riéndose al vernos. Son dos hombres y una partida de damas. Iban delante y moscas al andar y andar por pista sin señales deciden dar la vuelta aunque Ricardo Tellería dice que tiene que ser aquello. Però un hombre contra tanta fémina está perdido. Llegamos al cayolar de Olhaberri y al de Igueloua (aquí también hay algo de confusionismo en el trazado o nombres). El arranque de la senda que se encarama al collado llamado por la Guía Anhaoun (1.583 m.) no está nada bien marcado. Puede que se hayan perdido las señales principales de cambio de dirección en punto tan crucial, el caso es que hay que andar con mucha atención y evitar el «mosqueo» del grupo retornante.

Se encuentran las señales en la ladera herbosa con fuerte repecho que pian piano se va remontando y que nos presenta la anécdota curiosa de que, casi al final, alguien dice «¡Liebre!» y otro marchador detrás tranquilamente la captura con las manos. Parecía cría y es una monada. Desde hace rato viene con nosotros un perro; un perro de esos que en tantas ex-

curSIONES se empareja con nosotros, va hasta el final, le despedimos más o menos tristemente y no sabemos qué hace después.

Llegamos al collado Anhaou (1.383 m., máxima altura de la ruta y al que hemos llegado desde el puente de Logibaria con un desnivel de 1.003 m.) en medio de una niebla que subprecipitadamente se nos ha ido echando encima, lo que quiere decir que, desgraciadamente, no vemos nada en punto tan importante. Hemos perdido de nuevo las señales y mientras estamos allí y previo consejo deliberatorio decidimos liberar a la liebre, previa sujeción de nuestro compañero perro. La liebre cuando la sueltan, al principio no se lo cree, mira a un lado y a otro oteando la vitola de su capturador y de repente decide que la cosa va en serio y en fracciones de segundo y tras cuatro saltos, desaparece. Buen viaje.

Al collado Anhaou hemos llegado a las 12,40 aproximadamente, la mitad de la travesía.

Damos vueltas sobre el camino a seguir y alguien ve por fin las señales que coinciden por lo indicado por Rica más o menos y por allí iniciamos el descenso faldeando el monte Sarimendi —valga la redundancia— o Izeyto, según el Catastral.

Va dispándose al niebla y llegamos al cayolar de Sohotalhatzé. Tampoco está la cosa muy clara aquí y bajamos a la borda donde uno nos grita que las marcas van por allí. Hay dos pastores —excepto en la pista, no vemos más que tres personas en toda la marcha— y nos dicen ante nuestro pasmo que a Ste Engracè... ¡10 horas! «Pero como nuestro cálculo no es así...» Conciliábulo entre ellos y... «Bueno, seis horas.» Arizmendi opina que como sigamos insistiendo nos dicen que está allá abajo, o sea, que... Eskarrikasko... y adelante. No sabemos aún este pastor de dónde sería... vasco-francés... francés simplemente, o gallego afincado... por el acento...

Seguimos el bosque de altísimas hayas con las señales no muy allá y pasamos por el punto en que el catastral del IGN pone Anhaou, que creemos error y se llega a un crestón ya en franca bajada sobre la garganta de Kakoueta. Vista impresionante.

Atención a este punto llamado en la guía «Sendero de Kakoueta» pues está muy confuso. La GR-10 aquí como no tiene donde marcar, ha puesto una especie de pequeñas balizas con los colores correspondientes pero que el tiempo y la creciente vegetación enmascaran de tal manera que se despista uno con facilidad como le pasó al gran grupo que continuó faldeando por el sendero normal que según el catastral lleva a las faldas del Bimbalet nada menos.

Una partida vemos las señales y continuamos por ellas bajando poco a poco hacia el barranco, donde después de un rato baja la gran partida emulando sobre hierba los descensos de Candanchú sobre nieve, en medio de un escenario bellissimo e impresionante... y un poco intrigante pensando por dónde diablos tenemos luego que remontar la margen opuesta ya que allí enfrente no se ve más que intrincado bosque. También cerca del final de la bajada hay un punto de confusión ya que se ve un cayolar y puente sobre el arroyo con senda ascendente posterior por la que vamos unos cuantos ignorando una marca escondida que indica otra cosa. Este punto de cuidado es el que el catastral llama Zarday Chiloa. Siguiendo el camino de señales se llega al vado sobre el Kakoueta (852 m.).

Psicológicamente este es el punto más interesante del recorrido. Ya habíamos comentado Rica, Alquézar y yo que después de la ascensión y del fuerte descenso hasta el Kakoueta encontrarte con un repecho de 271 m. era para probar el temple de las personas. Son ya bastantes horas de marcha y a nadie le gusta encontrar una subida así en el último tercio del recorrido. Pero la experiencia es la experiencia y todo el mundo con más o menos facultades en este momento pero llenos de moral, lo toman con calma y zis que zas se remonta la tremenda subida en medio del bosque hasta llegar a una fuente o arroyo en lo alto en que nos reunimos todos. Prácticamente la travesía está hecha. Hemos vuelto a ganar tiempo sobre el horario previsto. Quedan atrás unos pocos que lo que tienen es un paso menor simplemente. Unos minutos más y travesía de un claro de bosque no muy «claro» desde el punto de vista de GR-10 y llegamos al cayolar de Larregorry (1.227 m.). Son las 14,40 horas.

Aquí faltan tres o cuatro y como el último trozo es confuso decidimos esperar unos cuantos mientras el grueso continúa. Celimar, a pesar de su falta de entrenamiento va bien, Cecilia en forma, Alquézar —como siempre— pletórico de facultades y yo bastante bien con botas de estreno y ganas de hacer fotos del lugar y del pintoresco cayolar, o borda. Charlamos con el pastor que nos dice están dos y el día anterior o así un oso se había cargado a una oveja, lo que nos hace no sé por qué, ponernos más juntos y mirar dónde está el sol. Pero no hay cuidado, está muy alto. Tomamos algo, esperamos un rato y oímos voces de los de atrás. Como la cosa no estaba muy clara poco antes, Alquézar retorna para orientarles y nos reunimos más tarde todo un rato en descanso feliz y conversando con el pastor.

Partimos de Larregorry hacia las 15 horas y el camino ya no tiene dudas. En laderas herbosas o por medio de bosque continuamos hacia el N. minutos y minutos. Es esto un verdadero paseo entre umbrías con algunos cla-

ros. Agua y musgo. Muchas señales en los árboles del servicio forestal y no tantas de la GR-10 pero que no tiene dudas. Llegamos al puente de piedra sobre el Heylet a las 16,35. Desde este punto hasta la carretera de Ste Engrace la GR-10 está muy maltratada. Pistas nuevas la confunden hasta el puente de Gazteluyar, donde llegamos, bajo la lluvia, pues el día se ha ido encapotando, a las cinco de la tarde aproximadamente. Un pastor amable ha visto el paso de todos, nos orienta y se presta a quedarse hasta que pase el último. Habla español y nos extraña que en tan recónditos lugares hable nuestro idioma tanta gente.

Un repecho y se llega ya a la D-113, donde ante nuestro asombro vemos el anuncio inverso de la GR-10 que hemos traído y que dice que a Larrau... 6 horas. Pensamos que algo no camina, o nosotros o el pastor gallego de Sohotohlatzé o la guía.

Los demás están diseminados en Ste Engrace, protegidos de este chubasco inoportuno aunque se han salvado por pelos de él y a Venancio no le ha hecho falta su mastodóntico paraguas pastoril, que se dejó en el autobús. Alquézar y yo enjuiciamos que descontando lo que hemos esperado a los rezagados en el cayolar de Larregorry y lo que hemos tardado, ocho horas 45 minutos, se puede hacer en ocho horas este paseo (Rica con un pequeño grupo lo haría en menos, pero tomamos esto otro como promedio excursionista) y que teniendo en cuenta que no hemos hecho los 2,5 Kms. de carretera de Larrau al puente de Logibar no está muy descaminada la guía al poner 9 horas de marcha en la etapa. Preguntamos en el lugar y nos dan 10 horas a Larrau de donde nos queda la interrogante de las 6 horas del anuncio visto hace poco. Hemos llegado a las 17 h. 15 m. y el grueso lleva más de media hora en el lugar.

Comemos en un cobertizo alegremente pese al diluvio porque la cosa ha sido un éxito y nos ha sabido a gloria. Estas bellezas no pueden disfrutarse más que mediante el esfuerzo y nos sentimos más unidos como todo aquel que tiene algo que otros pocos poseen. Nos ha encantado este ensayo de la GR-10 y naturalmente surge en seguida la continuidad que prometemos en cuanto sea posible, ya que son excursiones difíciles, que hay que preparar cuidadosamente.

Técnicamente hemos encontrado esta etapa de la GR-10 un poco abandonada. Recordamos lo bien marcados que están los trozos del Midi y alrededores y creemos que por ser la más antigua necesita un remozamiento, quedando en que así lo haremos constar al «Comité National». Sabemos de sobra que es una empresa de titanes mantener estas cosas que parecen anacró-

nicas ante el empuje de la llamada sociedad de consumo pero nuestros clubs queremos poner de nuestra parte lo que se pueda para conservar ese verdadero tesoro que es caminar por lo poco o no conocido.

COMPARACION DE TIEMPOS DE LA EXCURSION

Se demostró que ganamos tiempos en las subidas y nada en llano o descensos.

ACCIDENTE	HORAS	NUESTROS TIEMPOS	DE LA GUIA TIEMPOS
Puente de Logíbar	8,20	0	0
Pasarela de Holzarté	8,47	27	45
Puente Olhadubi	9,50	63	55
Point Cote	10,10	20	25
Senda Saratzé	10,50	40	50
Cayolar Arrakia	11,10	20	
Salida	11,35		35
Cayolar Saratzé	11,50	15	
Cayolar Igueloua	12,20	30	30
Collado Anhaou	12,40	20	35
Sendero Kakoueta	13,20	40	40
Arroyo Kakoueta	14,00	40	20
Cayolar Larregorry	14,40	40	55
Salida	15,05		
Hutzarteko Erreka	15,40	35	35
Puente Heylet	16,35	55	55
Puente Gasteluyar	17,02	27	25
St. Engrace	17,17	15	20

* * *

Las Guías Michelin «Pirineos» y la Guía Seuil «64», dan buenas referencias sobre Larrau, Ste. Engrace y las gargantas de Kakoueta que pueden excursionarse desde la O-113.

Visitamos después la iglesia de Ste Engrace, verdadera joya románica, raro ejemplar en el país vasco-francés y regresamos sin novedad, algo cansados pero sonrientes como corresponde a todo excursionista montañero. Hasta la próxima... GR-10.

San Sebastián, junio de 1973.

ENRIQUE PÉREZ-SOSTOA GAZZOLO.

Club Vasco de Camping.

Mapa catastral empleado: «LARRAU». Hoja del I.G.N. francés XIV-47 a 1/50.000 y también la misma a 1/25.000.

Una ascensión en el Circo de Troumouse

LA MUNIA

EN el pasado «puente» de San Pedro, decidimos hacer una descubierta en este Valle de Troumouse, desconocido para muchos montañeros vascos y del que mucho y muy favorable habíamos oído hablar. Quizás el principal motivo que nos indujo a visitarlo, fue el hecho de la gran aglomeración de montañeros que acuden en estas fechas a los lugares clásicos de nuestro Pirineo y Picos de Europa, actitud un tanto incomprensible, cuando existen valles pirenaicos tan ignorados como el que nos ocupa.

Partimos temprano de San Sebastián, cruzamos la frontera, pasamos por Lourdes y seguimos la ruta número 21 hacia Gavarnie, hasta el pueblecito de Gedre, en donde arranca la desviación que nos lleva hasta la capilla de Heas.

De este lugar sigue una carretera que asciende vertiginosamente, salvando un gran desnivel y tras pasar un pequeño albergue, en donde hay que abonar peaje para continuar, tres francos por persona, nos lleva hasta una plazoleta que sirve de aparcamiento, en donde termina la carretera (2.103 m.).

Aquí instalamos nuestra tienda. Estamos situados en el centro del Circo.

La primera impresión es grandiosa. Grandes paredes rocosas nos rodean en forma de herradura o más bien en semicírculo.

Los desniveles son enormes, con paredes que caen desde 500 a 700 m. de altura.

La nieve es abundante y el pico de La Munia, que es nuestro objetivo, no destaca precisamente entre estas paredes, pues todas ellas se yerguen a casi los 3.000 metros.

Tras instalarnos y debido a que se nos ha hecho un poco tarde, son las 11 de la mañana, nos disponemos a reconocer el Circo e inspeccionar la vía de ascensión para el día siguiente.

Ascendemos hasta un pequeño promontorio en donde se alza una imagen de la Virgen y que se encuentra en el centro geográfico del Circo.

Ovejas y vacas pastan a nuestro alrededor y son nuestros únicos compañeros. Verdaderamente es delicioso el gozar solos de este panorama. El sonido de los cencerros y el rumor de una cascada que derrama sus aguas de una de las murallas que nos rodean, es lo único que se oye.

Seguimos en dirección S.E., pasamos por los lagos de Aires y observamos frente a nosotros dos monolitos muy próximos entre sí y separados de las paredes, que se denominan Las Dos Hermanas de Troumouse.

Los bordeamos y apreciamos la dificultad de su escalada, como lo atestiguan los itinerarios que leemos en la Guía Olivier.

Frente a estos monolitos, vemos un corredor de nieve que se eleva con gran pendiente y tras reconocerlo, comprobamos que es el itinerario que mañana nos debe de llevar a La Munia.

Estábamos convencidos de nuestra soledad, pero observamos a una cordada que desciende por otro corredor superior, lo que confirma la exactitud de nuestra anterior apreciación.

Recorremos el Circo de E. a O. admirando su belleza y a media tarde regresamos a nuestra tienda.

Han llegado en el transcurso del día, algunos turistas que pasean por las campas que rodean el aparcamiento, pero entrada la tarde van desapareciendo y volvemos a quedarnos solos en esta inmensidad.

Tras la cena, nos acostamos, ansiosos de nuestra próxima ascensión.

Amanece un bello día y rápidamente preparamos algo de comida y el equipo.

Volvemos a recorrer la marcha de aproximación de ayer y a las siete de la mañana estamos al pie del primer corredor de nieve.

Esta es buena, no se precisan crampones y el piolet «hinca» bien.

La pendiente es fuerte (45°), pero aprovechamos las huellas escasas de bajada de la cordada de ayer.

El corredor termina pero tenemos que flanquear un paso horizontal un poco delicado y de mucha pendiente. Miramos hacia abajo y el nevero desemboca en una estrecha chimenea y en caso de caída y un poco de puntería se puede aterrizar en el fondo del valle. Por lo tanto decidimos pasarlo en cordados.

Es un paso bonito que nos sirve principalmente para quitarle el respeto a la pendiente y en efecto no va a hacer falta pues el próximo corredor es aún de mayor pendiente que el anterior (55 a 60°).



Pico de La Muniá. (Foto P. Irigoyen.)



Los "couloirs"

(Foto P. Irigoyen.)

De aquí el panorama es ya precioso, lo que nos anima a continuar por la cresta en dirección N.O. hacia la cima.

Reina una calma serena, un silencio que contrasta con el tumulto del vecino Valle de Gavarnie, con el rebotar de sus cascadas.

La cresta no es difícil, pero un poco delicada y hay que seguirla cuidadosamente por el rastro de los «cairns», unas veces por la vertiente española, otras por la francesa.

Es corto pero muy bonito y lo superamos rápidamente en «ensamble».

Llegamos a una gran plataforma y se yergue ante nosotros el pico de La Munia con sus afiladas crestas oriental y occidental.

A nuestra izquierda vemos residuos del casquete glaciar de La Munia, al que los primeros rayos del sol hacen brillar, como queriendo presumir de la antigüedad de sus hielos.

De este punto se pueden seguir tres variantes hasta la cima.

Ascender hasta un collado situado en la cresta oriental. Seguir el nevero en su cara norte o bien ascender hasta el col de La Munia en su cresta occidental, que es el que seguimos nosotros.

Cruzamos una placa lisa rasgada por dos fisuras verticales (II), más tarde una pequeña chimenea. Desde aquí la pendiente se aligera y el camino se adivina fácilmente. Seguimos un poco más por la cresta y a las 11 de la mañana llegamos a la cumbre de La Munia.

Un apretón de manos certifica nuestra alegría.

Es un momento pleno de satisfacción, aumentado por el esplendor que nos rodea.

Vamos reconociendo, no sin emoción, las cumbres conocidas, Vignemale, el circo de Gavranie, los glaciares del Monte Perdido, a lo lejos el Pico de Nouvielle, que ascendimos hace unos días, Pic de Midi de Bigorre, con su observatorio.

Los valles también llaman nuestra atención. Al S.O. el profundo de Barrosa, al S. el de Pineta. Y qué no decir de las crestas que nacen desde este pico. La oriental, que pasando por el Pico de Tromouse (3.085 m.), el Pico de Gerbats (2.904 m.), va descendiendo hasta el Col de la Sede (2.651 metros). La occidental, que nos lleva hacia Pene Blanc (2.905 m.).



Otro aspecto del Circo, (Foto P. Irigoyen.)

Itinerarios que prometen espléndidas ascensiones, teniendo una pequeña experiencia de la montaña y principios de escalada.

Recogemos nuestro equipo y descendemos rápidamente por los neveros hacia nuestra tienda, pensando y haciendo planes para futuras visitas a este circo pequeño pero de mucha belleza.

Punto culminante del Circo de Troumouse, el Pico de La Munia, ha guardado durante mucho tiempo la reputación de una montaña difícil.

Esta dificultad es relativa e inexistente para un montañero entrenado. De todas las maneras, comparada a la mayoría de las vías normales pirenaicas, los itinerarios clásicos de La Munia, son menos fáciles que la mayoría de las demás y merecen de ser tomadas en consideración por los debutantes así como los montañeros poco entrenados en la escalada.

El panorama desde la cumbre es muy amplio y la vista sobre el Monte Perdido, particularmente bella.

Bajo mi punto de vista, La Munia merece ser conocido por todos los pirineístas.

Con estos últimos datos entresacados de la Guía Olivier, terminamos el relato de esta bonita ascensión, con la intención de que sea conocida y repetida por los montañeros vasco-navarros.

LEGAIRE.

Escaladas en el ATLAS

Expedición al ATLAS. 1972

EL verano pasado, invitado por unos montañeros gallegos, me uní a su expedición a las montañas del Gran Atlas, pasando junto a ellos unos días inolvidables de gran actividad. Marruecos, sus gentes y sus montañas me dejaron muy gratos recuerdos y hoy, con la pluma en las manos, quiero traer a estas páginas el relato de uno de mis mejores días de montaña y dedicarlo a todas las madres que inquietas esperan el regreso de esos alpinistas hijos suyos, que domingo tras domingo con su mochila a la espalda recorren la montaña y en algunas ocasiones se quedan en ella para siempre.

DIA 21-IX-72

DIRECTISIMA AL COULOIRE DE GEL DEL TISKIN (3.938 m.)

Me despierto sobre las cinco de la mañana y atisbo a través de la ventana la noche espléndida, bajo las escalerillas de las literas, atravieso a tientas la estancia tropezando con alguna que otra mochila y salgo al exterior; siento el frío de las alturas y recorro con la vista toda la zona; las masas oscuras de las montañas se recortan sobre el cielo y en éste una multitud de lucecillas aparecen cubriendo el infinito. Me siento en una roca y contemplando la majestuosidad de la noche, gozo de la soledad y el silencio, amo en este momento la montaña y comprendo por qué me atrae y me satisface.

En la soledad de esta noche cruza por mi mente el recuerdo de mil ascensiones, de muchos lugares diferentes, mis montañas euskaras. Aralar. Du-

ranguelado, Aitzgorri... cientos de noches como éstas... ¿Será éste el secreto de la montaña? Sigo soñando despierto, cuántos recuerdos, cuántas emociones, qué cantidad de aventuras; diez años de actividad desfilan por mi mente en unos momentos, ya no pienso en nada, sigo contemplando y disfruto de la soledad en tanto mis compañeros duermen en el interior del refugio, ajenos al hechizo de tanta belleza.

Todo ha transcurrido en pocos minutos, el frío intenso de la madrugada me despierta de este sueño, entro en el refugio y despierto a Carlos. Le digo que el día es despejado y frío, perfecto para una escalada de hielo como la proyectada. De momento el tiempo está de nuestro lado y hay que aprovecharlo.

Inmediatamente abandona su saco de dormir, encendemos un butano y en tanto se calienta un perol de leche comenzamos a preparar las mochilas repitiéndose nuevamente el clásico ritual que precede a cada ascensión, la cuerda, los mosquetones, clavijas y demás enseres van entrando en las mochilas; después zumos, galletas, pasas y algunas latas completan el equipaje. Momentos después nos despiden nuestros compañeros a los que hemos despertado con nuestros preparativos y abandonamos el refugio hacia las seis y media.

El exterior sigue estando oscuro y frío, acentuándose con la llegada del alba. Tras una hora y media de marcha por una zona pedregosa, alcanzamos la base del couloir, son las ocho y ya es de día y por fin tomamos contacto con la nieve del macizo que en realidad es hielo tan duro que nos obliga a poner crampones en el momento mismo en que llegamos a él.

Estamos ya en el comienzo de la ascensión, subimos en ramble hasta la misma boca del corredor, aquí efectuamos una reunión de la cual parto realizando el primer largo de cuerda; cuando la estoy finalizando oigo las voces de mis compañeros que han salido del refugio y los descubro en el fondo del valle, al pie del Tizi Mellow. Prosigo, monto la reunión y recupero al compañero; éste realiza a su vez el segundo largo y así sucesivamente nos alternamos en la cabeza de cordada y vamos realizando largos. Al final del quinto surge la primera pega de la vía, un enorme bloque rocoso de unos seis metros nos cierra el paso; encuentro un pitón, aseguro la cuerda y cruzo la rimaya encaramándome por un canal formado por el bloque y la pared. El paso no es muy difícil (IV inf.), pero el realizarlo con los crampones puestos obliga a desenvolverme con cautela; supero el paso y entro en una terraza de pedrera donde encuentro un piolet que tiene el mango partido por lo que deduzco que ha debido caer desde bastante arriba, lo recojo y sigo ascendiendo por el hielo hasta que finalizada la cuerda, recupero a mi com-



Couloir del Tiskin, desde las crestas del N'Temelite

pañero que no tarda en estar junto a mí tras sacar el pitón abandonado en la pared.

Otro largo más por el couloir y éste muere al pie de un paredón vertical de unos 150 m. de altura. Por la derecha aparece un canal cerrado por un muro de unos 8 m. al pie del cual descubro una clavija y emplazo la reunión. En ella nos quitamos los crampones. Sale Carlos de la reunión y lentamente supera metro a metro el total del largo, donde lo descompuesto de la roca aumenta la dificultad de los pasos de IV°. La reunión se monta sobre terrenos de pedrera situados en el interior del canal y el siguiente largo es el más fuerte de toda la vía, los bloques ligeramente extraplomados, las presas invertidas y lo descompuesto del terreno hacen de este paso de V sea la clave de la vía; lo aborda también mi compañero y poco a poco lo va superando aprovechando cuatro clavijas ya colocadas. Al final del desplome está a punto de caer pero en el último momento su técnica supera la dificultad, salvando, aunque muy fatigado, el paso.

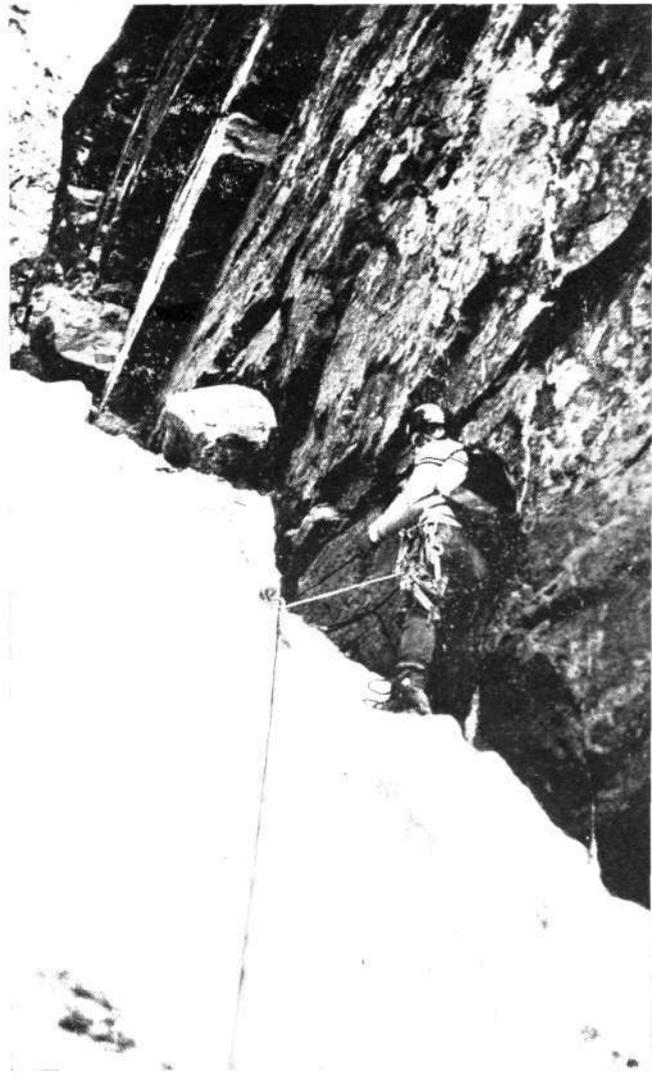
Le sigo de segundo bien asegurado y aún así noto la dificultad; también, al igual que él, estoy a punto de salirme de la pared pero consigo pa-

sar, recupere las cuatro clavijas que hay a lo largo del desplome y pronto estoy con mi compañero en una repisa de pedrera suelta.

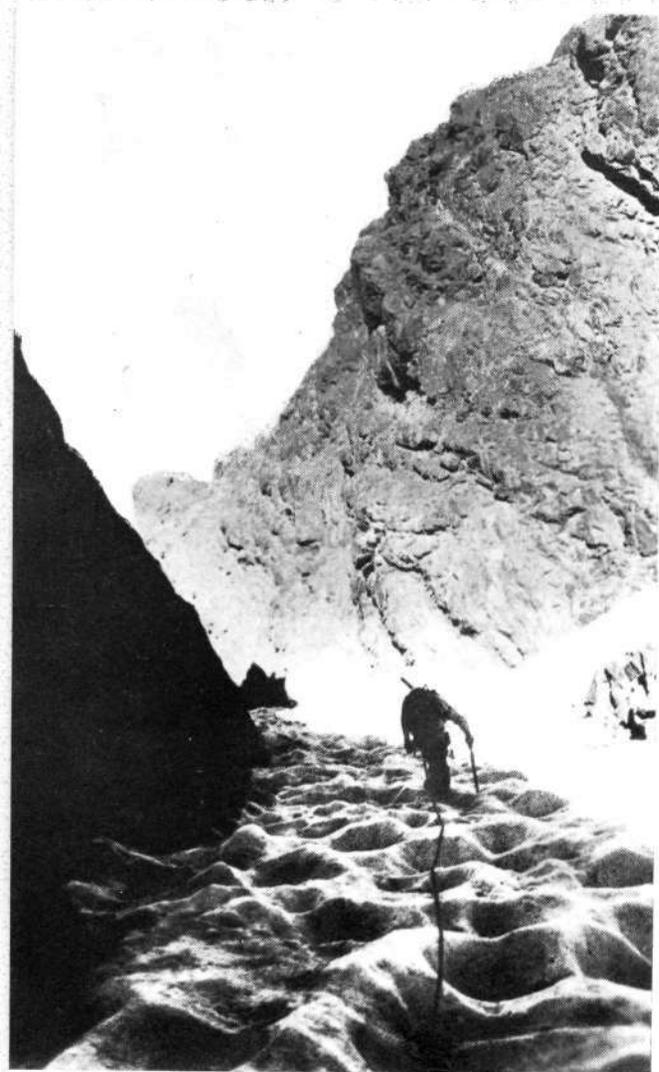
Después de un descanso en el que comentamos las pegas y dificultades de los últimos largos, salgo en oposición por el canal que se va cerrando paulatinamente. Esta chimenea no tiene grandes problemas, aunque sentimos la molestia de las mochilas y los piolets que van a nuestras espaldas. Superados unos ocho metros, salgo como puedo de la chimenea y tras un par de metros desemboco en una gran terraza a modo de cueva formada por unas paredes desplomadas sobre ellas; en principio no veo la posibilidad de seguir el itinerario tan directo como pensábamos y, sin embargo, veo muy lógica la salida utilizada por los catalanes, pues hacia la derecha se abre un diedro inclinado que asciende en diagonal; prosigo por él y no tardo en salir a una zona muy fácil desde donde una amplia canal bastante sencilla conduce entonces entre suaves trepadas hasta la arista cimera.

Aquí espero otra vez más a mi compañero y cuando llega parto de nuevo desechando la zona fácil, ascendiendo hacia la izquierda trepando una pared de fácil ascenso hasta ganar su arista. Al otro lado de ésta descubro con emoción la parte superior del corredor de hielo y desde aquí hacemos ahora una travesía lateral a la izquierda que nos pone nuevamente al pie del nevero.

Nos colocamos los crampones y proseguimos la ascensión por la crista-



Carlos me asegura en una de las primeras reuniones



Poco a poco la inclinación va disminuyendo y presentiendo que el final está ya próximo

Poco a poco la inclinación va disminuyendo y presentimos que el final de la ascensión se aproxima; entre jirones de niebla que se desvanecen descubrimos muy próximo ya el collado que une la cumbre del Tiskin con las crestas del Tazahar.

A las dos de la tarde llegamos a este collado, nos sentamos en unas rocas y, tras soltarnos los crampones, tomamos algún alimento en tanto comentamos las incidencias de la ascensión; nuestros cuerpos están cansados, pero ha valido la pena, hemos realizado una gran escalada y estamos muy contentos.

Seguimos un rato más de tertulia, nos hubiera gustado estar en ese

lina y dura superficie del nevero; otra vez se repiten las operaciones: tallar escalones, asegurar con sacacorchos, clavar el pico del piolet a martillazos.

Largo tras largo vamos superando unos metros que nos aproximan al final del corredor; cada vez la ascensión se hace más pesada y monótona, parece que nos quedan un par de largos, pero tras éstos aparecen otros dos más y luego otros dos, y así sucesivamente. Parece que esta rampa no tiene fin. Sobre la una comienza a entrar la niebla y, como el día anterior, lo cubre todo; el espectáculo es deprimente, no vemos más que esta pendiente interminable de hielo y ambos lados no se ven, se adivinan los negros paredones que lo cierran; la temperatura es desagradable, comenzamos a estar a disgusto y a sentirnos perdidos en la inmensidad de la montaña, pero seguimos ascendiendo.

momento dando unas vueltas por Vigo o de chiquiteo en la Parte Vieja donostiarra, o quizá también celebrando con una cerveza en aquel bar de Marraquex contemplando de paso a aquella bella aborígen que, al contrario de sus congéneres, no se cubría la cara, ni otras cosas tampoco, ya que vestía a la europea luciendo un ceñido jersey de amplio escote y una minifalda que tenía mucho de mini y muy poco de falda. (Quizá pensaba la morita, al igual que nosotros, que un cuerpo tan agraciado y con unas curvas tan perfectas era una pena esconderlo tras un velo y una chilaba, privando a los mortales de ver tal obra de arte.)

En fin, estuvimos en Marraquex, pasamos por Vigo, regresé a Donosti, y ahora que estoy aquí pienso muchas veces que me gustaría estar sentado en aquellas piedras del collado de Tiskin, agotado por el esfuerzo de otra escalada y comentando tonterías como éstas.

Tras este pequeño descanso recogimos el material en las mochilas, nos las echamos a la espalda y trepamos unos resaltes rocosos sumamente fáciles que a los pocos metros enlazaban con la gran planicie que constituye la cumbre de este cordal.

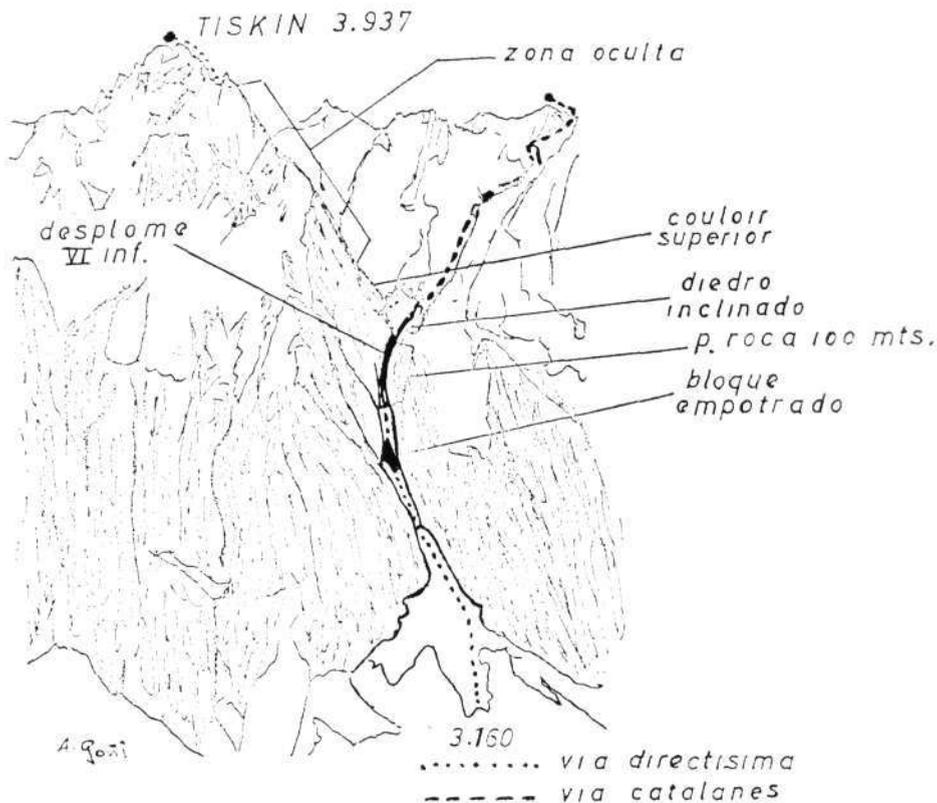
A través de la niebla un tanto deslabazada contemplamos la extensión de este macizo en tantos seguíamos la crestería hasta coronar el Ras Ouna-



Pico de Tiskin (3.938 m.) y couloir de Gel

kirn (4.042 metros). Aquí, en el gran cairn que señala la cota máxima de esta montaña, encontramos una imagen de Nuestra Señora de Montserrat y en su interior tarjetas de diversas expediciones, como la de los catalanes que dejaron la Virgen, y recogimos el banderín del Club Montañeros Celtas, también de Vigo, dejado en su expedición del año 69.

Aún ascenderíamos al clochetón superior (4.039 metros) antes de iniciar el descenso hacia el refugio; bajamos por una ladera pedregosa y a ciegas, pues la niebla no nos permitía ver más que un par de metros, perdidos en un terreno desconocido y destreando roquedades y cortes que al día siguiente, al observarlos, nos ponían los pelos de punta y nos parecía imposible.



Couloir de Tiskin

Finalmente, sobre las nueve de la noche, llegamos al refugio Lipeney, devolviendo la calma y tranquilidad a nuestros preocupados camaradas y recibiendo de ellos su cariñosa felicitación por la ascensión que habíamos realizado.

Días más tarde regresamos a España; todo había acabado, y lo que durante todo un año fueron proyectos son ahora recuerdos. Pero tras estos recuerdos vendrán otros proyectos y otras ascensiones que constituirán un aliciente más para seguir viviendo y amando la montaña. Y así, al sentirnos victoriosos sobre sus cumbres en esos momentos sublimes en que la vista se pierde en el infinito contemplando la inmensa belleza de la montaña, nos daremos cuenta de su grandeza, y ante esta grandeza nos sentiremos empujados, débiles, tal como en realidad somos, y sin duda una reflexión acudirá a nosotros: ¡Señor, qué grande es tu montaña y qué pequeño tu montañero!

¡GRACIAS, SEÑOR, POR UNA CUMBRE MAS!

TXOMIN.

Ascensión llevada a cabo por la cordada de Carlos Marcaño, del Club Peña Trevinca de Vigo, y Agustín Goñi, del Club Vasco de Camping de San Sebastián, en el transcurso de la expedición ATLAS 72 del Club Peña Trevinca de Vigo.

TOPONIMIA EUZKERICA

Componentes topográficos (sustantivos) usuales en la toponimia vasca.

(Continuación)

Por Nestor de GOICOECHEA

IBARR y sus variantes IBERR, IPARR, IPERR, BARR, BERR, PARR y PERR, tiene la significación de vega o ribera. Entre los innumerables nombres toponímicos que como ejemplo hallamos en Euzkadi, citaremos los siguientes: Ibarra, barrio de Zalla. Gordexola, Gamitz, Abadiano, Bedia, Orozko, etc., en Bizcaya; cabeza del valle de Aramayona (Araba) y molino de Alzatzu (Nabarra); Ibarburu, monte de la anteiglesia de Sondika (Bizcaya); Ibarruri, anteiglesia bizkaina; Iburguen, capital de la anteiglesia de Zeanuri (Bizcaya) y caserío-venta del valle de Ayala (Araba), más conocido por Iburguen; Ibarreta, barrio de Gorlitz (Bizcaya), apellido del célebre explorador bilbaíno del Chaco Boreal y vega de Retuerto (Barakaldo); Ibarsusi, población perteneciente a la anteiglesia de Begoña (Bizcaya); Ibargoiti, barrio navarro; Ibarbaltz, arroyuelo que nace en Urkiola y se dirige a Araba; Iburgues, caserío de Laudio (Laudijo) y pueblo del Ayuntamiento de Azparrena, en la Sierra de Entzia, los dos en Araba; Ibarretxe, barrios de Arakaldo y Gaztelu-Elexabeitia (Bizcaya). Al primero le denominan muchos euzkeldunes de sus alrededores con la contracción de Ibertxe; Ibarluzea, término de Lukin (Nabarra); Bolibar, lugar del Ayuntamiento de Zenarrutza (Bizcaya), de donde procedió por línea recta de varón el libertador de América; Zaldibar, lugar de la anteiglesia de Zaldúa; Ibarrola, lugar del valle de Ayala (Araba); Ibarrate, heredad de Letona (Zigoitia - Araba); Ibarroondo, heredad de Salmanton en el valle de Ayala (Araba); Ibarre, caserío de Lutxana (Barakaldo - Bizcaya); Iberlanda, campa de Uribarri, en la anteiglesia de Arrankudiaga del Señorío de Bizcaya; Iberburu, caserío de Iturbaltza (Mungia - Bizcaya); Iparla, monte de Auñamendi (Pirineos navarros), entre Erratzu y Bidarra; Iparraguirre, caserío de Zumaya (Gipuzkoa); Ipartza, término de Bera (Nabarra); Ipergorta, campa elevada en el ma-

cizo de Gorbeya, jurisdicción de Ibarra (Orozko - Bizkaya); Barrika, anteiglesia de Bizkaya, a orillas del mar, perteneciente a la Merindad de Uribe; Barruti, monte de Etxarri, del encantador valle de Larraun (Nabarra); Barretxea, caserío de Legorreta (Gipuzkoa); Barretaguren, contracción de Ibarretaguren, barrio populoso de Gueñes (Bizkaya); Berrondo, Bergara, villa guipuzcoana; Perrian, monte perteneciente a Gastiain, en el valle de Lana (Nabarra).

Existe en Lexona (Lejona - Bizkaya), un barrio llamado Peruri, que bien puede ser degeneración de Iberruri (poblado de la vega).

INDA o IND, vereda, sendero.—Ejemplos: Inda, casa de Erratzu (Baztan - Nabarra); Indusi, barrio de Dima, donde existe la ferrería de su nombre y afluente del río Aragón, en Gallipienzo (Nabarra); Indatzu, que quizás sea la forma originaria de Indautzu, célebre barrio de la extinguida Abando, hoy día Bilbao, por anexión; Indurain, lugar del valle de Izagaondoa (Nabarra); Indamendi, monte de Zumaya (Gipuzkoa); Indagarate, caserío de Aya (Gipuzkoa); Induzpe, barranco de Zigoitia (Araba).

LAN, tierra laborable.—Ejemplos: Lana, valle navarro; Landabari (tierra recién labrada); Lanberri, afluente del Oria, en Beasain (Gipuzkoa); Lanzar, etc.

LANDA o simplemente LAND, por elipsis de su A final, tiene la significación de campo o campa.—Ejemplos: Landa, lugar del Ayuntamiento de Ubarrundia (Araba) y caserío de Okina (Gipuzkoa); Landaluze, apellido corriente adaptado de la casería de igual nombre; Landaburu, barrio de Barakaldo (Bizkaya); Landaide, caserío de Elexalde (Larrabetzua - Bizkaya); Landatxi, monte de Arriaga (Erandio - Bizkaya); Landaederraga, ermita de Arrigorriaga, antigua Padura (Bizkaya); Landibar, barrio de Urdax (Nabarra); Landeta, caserío de Okondo-Okendo (Araba); Iberlanda, campa de Uribarri (Arrankudiaga); Kulanda, campo de Larraona (Nabarra); Munarrikolanda, monte vizcaíno, situado en Txori-erri; Landabarri, monte de Esnoz, valle de Erro (Nabarra); Landapea, monte de Elzaburu, valle de Ulzama (Nabarra); Landarte, caserío de Ganboa (Araba); Landazabal, caserío del Ayuntamiento alavés de Lezama; Goiko-landa, monte de Aizpuru (Galdakano - Bizkaya); Landanagusieta, hermosos pastizales en el macizo calcáreo de Itxine (Gorbeya - Orozko); Galanda, monte de Garai (Bizkaya); Perlанда, monte de Muxika (Bizkaya).

Tenemos en el Departamento de las Landas (Francia), este topónimo, superviviente de su ascendencia vasca.

(Continuará.)

PIRINEISMO

LA ASCENSION A MIS DOS PRIMERAS "COTA TRES MIL"

Diario de una marcha en travesía desde el rio Aragón
a la cuenca del Cinca.

A mi compañero de expedición
Júan Pérez Orúe (q. e. g. e.)

A MODO DE INTRODUCCION

Fue en aquel cuartito-biblioteca de la calle Orueta —entonces domicilio social del Club Deportivo— donde se incubó la idea de salir a conocer la «alta montaña». Un día y otro día —mapas y planos topográficos extendidos sobre la mesa— estudiábamos la importante cordillera del Pirineo Central, deteniéndonos precisamente en la zona alta aragonesa de Sallent, donde se hallan los glaciares más occidentales. Pero la causa decisiva de la formación y fijación de nuestro plan se debió al relato publicado por la revista «Peñalara», de Madrid, sobre el accidente ocurrido a uno de sus asociados en el curso de una expedición al Balaitús en 29 de agosto del año 1920.

«¿Tan difícil será la conquista de esta cima?», nos preguntábamos. Y decidimos ir a comprobarlo.

Como lógica preparación, nos afanamos en buscar la necesaria documentación cartográfica y cuanta referencia escrita pudimos alcanzar (en España bien escasa en aquella época). Por mi parte, tuve la gran suerte de que llegase a mis manos el interesantísimo libro titulado «Aux Pays des Isards», escrito por G. Cadier —uno de los cinco famosos hermanos Cadier— editado en el año 1913.

Tal hallazgo fue de gran valor. La primera parte la dedica el autor a hacer la historia de tan importante zona del Pirineo, cómo fueron culminadas las principales cimas y los itinerarios seguidos por aquellos audaces pioneros, buscando la ruta casi a tientas. Así nos enteramos de que la primera ascensión al gran Pico Marmuré (Balaitus) fue efectuada por los oficiales geodésicos franceses Peytier y Hossard, en el año 1825. Sin embargo, hasta 1864 no se vuelve a oír hablar de tal cima. Entre estos precursores merecen lugar destacado los Packe, Russell, Wallon y... tantos más, todos dignos de admiración y respeto. El estilo narrativo del autor del libro —al que acompaña un utilísimo plano topográfico— resulta verdaderamente emotivo.

Y con gran espíritu y excelente preparación física, nos pusimos en camino —dos novatos— a correr la aventura de *alta montaña*, que queda reseñada sencillamente en las notas del siguiente «Diario».

Día 18 de julio de 1923.—A las 6 de la mañana salida de Bilbao, en el rápido de Barcelona.

Castejón, parada y fonda; llegada a Zaragoza a las 15,45. Cambio de tren para Huesca, y partida a las 16,20.

Al pasar por San Juan de Almozafar observamos los destrozos causados por las últimas inundaciones. Del poblado, sólo dos casas se mantienen en pie; las otras —construidas con adobe— se han disuelto en el agua como un azucarillo.

Sin nada digno de mención llegamos a Tardiente, bifurcación de las líneas Lérida y Huesca.

Son ya las 23,30 cuando llegamos a Jaca, término de nuestra buena ración de ferrocarril (17 h. de tren) y principio de nuestras andanzas. Quedamos alojados en la Fonda «La Paz».

Día 19.—Nuestros cronómetros parecen no estar de acuerdo con el reloj de la estación del FF. CC. a Canfranc; sólo llegamos a tiempo de verlo salir pitando. Hasta la tarde no hay otro, y decidimos echar a andar carretera adelante, remontando el río Aragón, para salvar los 24 Kms. que nos separan de Arañones. Son las 8,20 de la mañana.

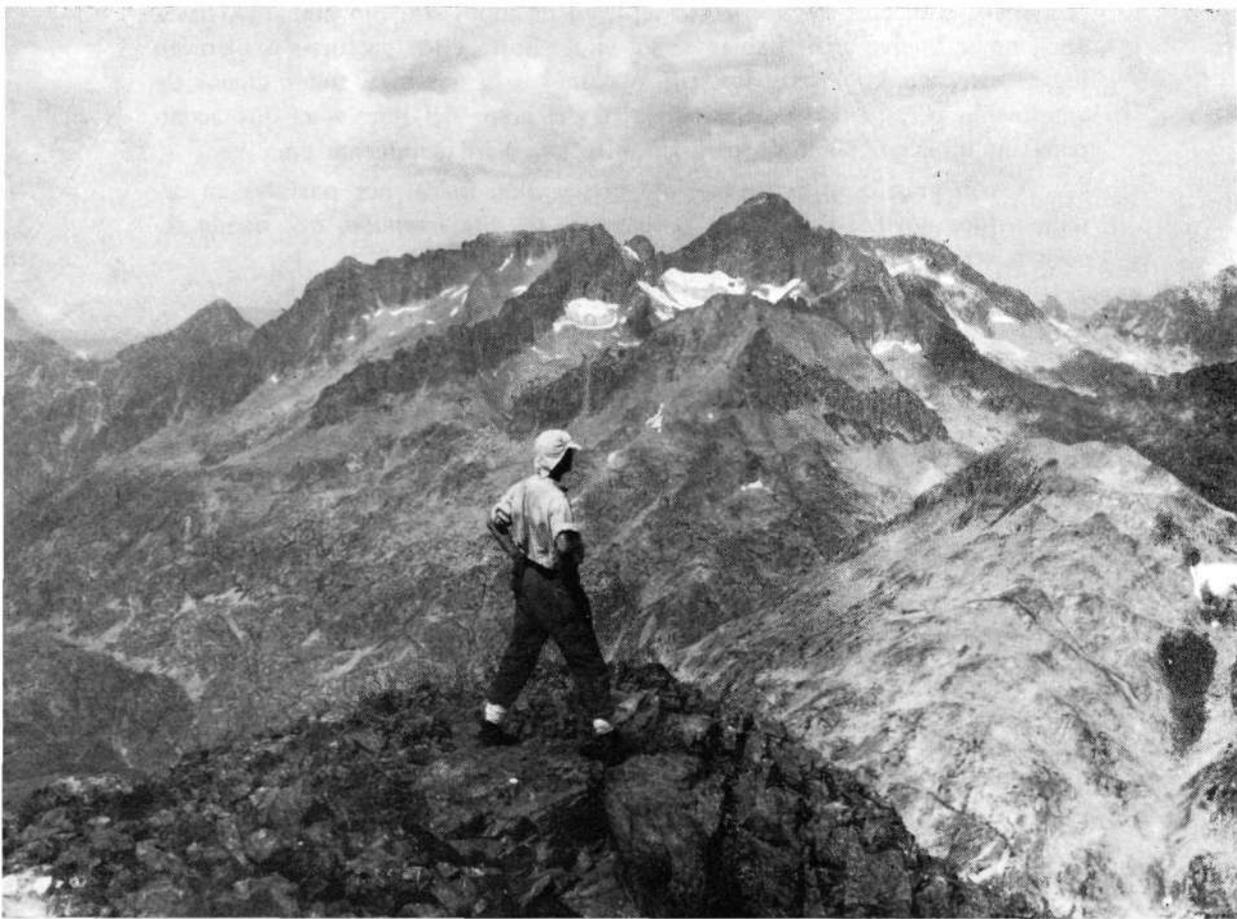
La bocina de un automóvil nos recuerda que somos peatones. Con un poco de descaro, podíamos haber viajado a Canfranc hechos unos señores.

Al otro lado del río aparece el pueblo de Villanúa; es base de partida para ascender a la cima de Collarada (2.883 m.).

El trazado de la línea del ferrocarril, por las dificultades que los in-

genieros han tenido que vencer (obras de defensa contra aludes, túneles en espiral para ganar altura, etc.) sorprende y admira.

El valle se ha ido estrechando. Tras un recodo, descubrimos ya las casas de Canfranc con sus típicos tejados (1.040 m.). Es la 1,30 de la tarde.



Macizo de Balaitus, desde la Gran Facha. (Foto Sopeña.)

Después de comer —3,30 horas— reanudamos la marcha por la carretera ascendente, para alcanzar Arañones, lugar de emplazamiento de la magnífica estación internacional (1) —aún en construcción— así como el

(1) El andén de esta estación tiene una longitud de 240 m., y fue inaugurada el 18 de julio del año 1928 —cinco años más tarde de nuestra visita— por D. Alfonso XIII.

gran túnel de Somport, de 7 Kms. 800 m. de largo, que pone en comunicación Francia y España.

Tras el «accidente ferroviario» de la mañana, pensamos en la posibilidad de quedarnos aquí a pernoctar; pero no hallamos sino barracas y case-



Balaitus y Frondella, desde Arricl. (Foto Sopena.)

tones de los obreros. Ante tales perspectivas, decidimos meternos ya en el monte a través de la Canal Roya y posibilidad de alcanzar unas cabañas de pastores, de que teníamos referencia, antes de dejar escapar el día. Así llegamos hasta el casetón de Anglase (1.339 m.), en una acentuada curva. Son las 6,30 de la tarde.

Por un bien marcado sendero remontamos con placer la fresca cañada cuya salida vigila el fortín de Col de Ladrones, a nuestra derecha.

A través de un puentecito pasamos el torrente, pero el camino seguido termina en una cabaña abandonada. Retrocedemos a la otra orilla y seguimos aguas arriba. Impacientan nuestro caminar por el fondo del barranco las sombras anunciadoras del fin del día. Nos esforzamos en ganar altura cruzando un pinar de gran pendiente y suelo cubierto de resbaladizas agujas. Es ya de noche cuando desembocamos en un amplio rellano cubierto de fina hierba; nos parece oír unos ladridos. Efectivamente, estamos en la proximidad de la majada de Piques de Bagüé, en la Canal Roya, donde llegamos a las 8,30 en el momento en que el rebaño es recogido por los pastores.

Tres perros —de pura raza pirenaica— nos descubren y asedian con sus furiosos ladridos. Por fin, un pastor que se acerca, y parlamentamos con él en solicitud «de hotel»; asunto arreglado.

Participamos en los preparativos de la cena comunal del campamento. Sentados alrededor del fuego —que arde al exterior, delante de la cabaña principal—, el pastor jefe (hombre ya maduro) prepara el condimento que va a constituir el menú extraordinario, y único, de esta pintoresca cena.

Merece la pena hagamos un somero «reportaje» acerca de esta majada y de sus moradores: Se halla situada en la cabecera de la Canal Roya —así llamada por el color rojizo que caracteriza a las crestas rocosas que la dominan—; la majada se compone de dos cabañas, próximas e independientes, la mayor tiene su entrada por el E. y la pequeña por el S., y se asientan sobre una pequeña explanada que domina el barranco de la citada Canal por donde se precipitan las aguas procedentes de infinidad de arroyos producto del deshielo de los ventisqueros.

Tres son los moradores fijos en la majada; uno tendrá unos 40 años —que hace de jefe—, otro de unos 30 y un muchacho joven de Canfranc. El segundo de los citados ha bajado esta mañana a Canfranc para vender la carne de las tres ovejas muertas por el oso la noche pasada.

Así queda explicado que nosotros, forasteros, pudiéramos participar en esta cena, a base de menudillos de cordero. Terminado el ágape nos retiramos a descansar en la cabaña que ocupaba el pastor ausente, provista de pieles de oveja y una manta. Con rapidez pasamos a la región de los sueños.

Serían aproximadamente las tres de la mañana cuando me despierto con la sensación de un inusitado frescor en los pies; no es extraño, ya que resbalando en el inclinado suelo los he sacado al exterior de la choza; así despierto, se me ocurre levantarme y salir a ver cómo está la noche. El esce-

nario que ofrecen los Piques de Bagüé a la luz de las estrellas es maravilloso, impresionante; una niebla lechosa cubre todo el fondo de la canal, llegando hasta pocos metros bajo la majada, en un misterioso movimiento de flujo y reflujo.

La baja temperatura pronto me obliga a reintegrarme a mi cobijo, y adormecido por el monótono rumor del torrente, descanso hasta el nuevo día.

Día 20.—Nos levantamos con el mejor humor del mundo viendo rebrillar el sol sobre el rocío que cubre el césped. Ya los pastores se mueven ocupados en hacer el recuento del ganado. Dámosles los buenos días, y nos encaminamos a hacer el aseo en un remanso del vecino torrente.

El desayuno consiste en unos trozos de chocolate, complementado con un gran tanque de leche de cabra recién ordeñada. En este momento, montado en una caballería, llega el pastor que faltaba.

Remolones, abandonamos este simpático lugar, despidiéndonos de tan amables moradores. Y son ya las 8,25 cuando partimos para hacer la segunda etapa; empezamos por remontar poco a poco la fuerte pendiente que nos separa del cuello de la Canal, a cuya derecha se yergue, majestuoso, el agudo Pico de Anayet, con sus 2.369 m. de altitud.

Dominado el collado (2.095 m.), nos sorprende la visión magnífica del soberbio Pirineo, en cuya busca íbamos en nuestros sueños.

En primer término señalamos a nuestros pies el Puerto del Portalet (1.758 m.) en la frontera franco-española, por donde cruza la carretera que viniendo de Sallet —7 Kms.— desciende luego por Gabas y Eaux-Chaudes a Laruns, en Francia.

Para obtener mejor punto de mira desviamos ligeramente nuestra ruta subiendo a un pico saliente hacia el N.NE., en el cordial fronterizo. Trepamos por un acentuado escarpe y nos situamos en el observatorio elegido, cuya cima está señalada con un mojón de triangulación. Se trata del Pico de Aneu (2.179 m.).

Con la ayuda de «Les Guides Bleus» y croquis de «Peñalara» —extendido sobre la roca— tratamos de identificar las cimas más notables de este impresionante panorama. Por el N. surge destacada, pujante, la pirámide de pórvido denominada Midi d'Ossau, que levanta su valiente silueta a 2.885 m.

Extendiendo hacia el E. nuestro radio visual —que es precisamente la orientación de la gran cordillera— preséntase un dédalo de cimas salpicadas de glaciares —cual trozos de porcelana—; no obstante, podemos seña-

lar el Pallas (2.976 m.), el Arrie! (2.823 m.). Y, entre todos, destaca una negra cuña; indudablemente es el fiero Balaitus (nuestra «vedette»), calificado por algunos entusiastas como el «Cervino» de los Pirineos (acaso porque la nieve es rechazada por sus inclinadas aristas). Es de comprender que al descubrir este nuestro primer objetivo Tres Mil, el corazón nos palpite de emoción.



Dibujo del Balaitus de Georges Lepormeur

Embebidos en tan prometedora contemplación se nos pasa el tiempo insensiblemente, dando lugar a que la «boyra» flotante se haya extendido, impidiéndonos obtener una buena panorámica.

De nuevo, morral al hombro, descendemos oblicuamente hacia el curso alto del río Gállego por las extensas camperas del Formigal. Llegados a la confluencia del río con un arroyo procedente del macizo de Izas, nos parece lugar propio para detenernos a comer; son las dos de la tarde.

Pasados a la margen izquierda del río nos mantenemos alejados de la ingrata carretera hasta llegar a las proximidades de la villa de Sallent del Gállego (1.268 m.), haciendo nuestra entrada a las 6,30 de la tarde. Nos alojamos en la «Fonda Bergua».

Sallent es un bonito pueblo pirenaico, asentado en anfiteatro al pie de la caliza Peña Foratata (2.343 m.); sus últimas casas llegan al borde del Aguas Limpias, cuya caudalosa corriente se funde —poco más abajo— con el Gállego.

Por su buen clima, y excelente situación, es lugar elegido para descanso y sanatorio de personas delicadas procedentes de Zaragoza y Barcelona, principalmente.

Después de explorar la población y sus alrededores, ya anochecido, tornamos a nuestro albergue.

Día 21.—Resumiendo: esta jornada podemos titular de «las delicias de Capua». Tras los dos días de brega, hoy nos toca reposo y disfrute de la naturaleza.

La mañana la pasamos en el trinquete jugando a la pelota con los carabineros. Luego, buscando un lugar a propósito para refrescarnos, remontamos la ribera del Aguas Limpias hasta descubrir una magnífica cascada, lugar a propósito para hacer helioterapia e hidroterapia. Sí, aguas limpias, purísimas, de tono azulado, que descienden de los glaciares de Soba, Arriel y Circo de Piedrafita, cuyo rápido y constante caudal llega a desgastar y disolver las más compactas rocas.

Complemento de tan deliciosa mañana es una sabrosa comida. Hay que prepararse.

La tarde es dedicada a recoger informes e impresiones referentes a «nuestro asunto». Nos dicen que el mosén —muy aficionado a la caza del sarrio— tiene muchas ganas de ver el libro de «allá arriba». Recogiendo este deseo del señor cura, le visitamos para invitarle, y nos manifiesta cuánto lamenta tener que perder la oportunidad que le ofrecemos, ya que la atención de asuntos ineludibles se lo impide en este día.

Consideradas las informaciones y opiniones de los indígenas, expertos del terreno, no quisimos arriesgar la consecución de nuestro proyecto y decidimos tomar el guía que nos fue recomendado.

Era éste un muchachote de 21 años, práctico si los hay en el arte de trepar y conocimiento de sendas y riscos de las abruptas montañas de Sallent, en una palabra, se trataba de un entusiasta cazador de sarrios (aun-

que también nos manifestó nunca había subido a la cima del Balaitus). Se llama Pascual Royo, y es sobrino del veterano guía Eustaquio Udieta.

Convenida la expedición, nos citamos para salir a las 4,30 de la mañana del día siguiente.

Día 22 de julio de 1925: Balaitus.—A medias luces, llenos de optimismo, dejamos el poblado de Sallent y bajamos al Aguas Limpias. Marchamos silenciosamente tras el guía. A la media hora aproximadamente, cruzamos un puentecillo. La senda sube entre matojos y arbustos, mientras el fragor del torrente va perdiendo intensidad. La pendiente se hace mayor y el piso resulta molesto por la piedra desprendida de las crestas de Soques. Una majada abandonada, y entramos en el bello Circo de Soba, con su pradera surcada por mil arroyos.

Un esfuerzo más y ya entramos en los primeros neveros, que arropan y alimentan los ibones de Arriel; junto al desagüe de uno de ellos nos detenemos a tomar un bocadillo, y estudiar la vía a seguir para atacar y remontar el Glaciar de la Frondella.

Bordeamos la Arista Wallon sobre el hoyo en que flota el hielo en aguas azules. Y vamos ascendiendo, lentamente, la inclinada pendiente del glaciar



Vueltabarrada, desde la Brecha Latour. (Foto Sopena.)

hasta llegar al pie de los oscuros paredones que defienden la gloriosa cima del Marmuré o Balaitus. Son las 11,15 horas.

La Brecha Latour queda a unos 40 metros a nuestra derecha. Escogemos en la pared el punto que estimamos más vulnerable para el asalto (aproximadamente el itinerario señalado en el croquis con el número 9); la recca ofrece buenos agarres, y pronto nos elevamos en continuo y animado *garmeo*. No decrece la verticalidad hasta alcanzar el suspendido nevero que —en forma de pasillo— conduce fácilmente hasta la propia cima, a 3.146 m. de altitud. Son las 12,15 horas.

Sendos apretones de manos. Depositadas las mochilas en el pedregoso suelo cimero, nos extasiamos en la contemplación del maravilloso horizonte dibujado por la peculiar silueta cimera de tantas alturas que rozan o sobrepasan los «tres mil». Hoy hemos logrado el número uno de la serie, el gran Balaitus, que utilizamos como punto de partida para futuras ascensiones, que —Dios mediante— hemos de realizar.

Al N. reconocemos como rival más próximo, en territorio francés, el erguido Pallas (2.976 m.), el Arriel (2.823 m.); a nuestros pies, se abre el glaciar de Batcrabere, y más al E., separado del anterior por el cordal que baja del Balaitus, el extenso Glaciar de la Neous. Al SE. y S. se desarrolla la arisca crestería de Vuelta Barrada, con el Costerillo, Sulano, Crestas del Diablo y Gabizo Cristal; más al fondo tenemos al Viñamala (3.298 m.); los Picos del Infierno (3.082 m.), ocultando a Panticosa; Monte Perdido (3.355 metros).

De la torreta cimera sacamos el libro-registro, y recogemos del mismo las más recientes ascensiones efectuadas a este pico; la última lleva la fecha 15 de julio del corriente año, y es la siguiente:

Henry Dain, C.A.F., de Paris.
Marcel Gyoin, C.A.S., Genève.
(Voie nouvelle, versant de la barraille.)
Joachim Giroin.
Jean A. Morin, C.A.F., Paris.
(Cheminée partant de la voie Béraldi.)

A nuestra vez, registramos también nuestros nombres con la referencia del Club Deportivo de Bilbao, probablemente la primera visita de montañeros vascos al Balaitus.

Entre fotos e identificación de cimas se pasa el tiempo, y nos prepara-

mos a descender por la parte sud-oriental de la Brecha Latour y dirigirnos al gran Circo de Piedrafita.

Situados en la Brecha se nos presenta la dificultad de llegar al nevero y cruzarlo con seguridad, dada la inclinación y dureza de la nieve, que se eleva hasta el pie de la Aguja Anónima. Mientras Pascual y yo estudiamos el modo de solventar el problema —ya que no contamos ni con un sencillo piolet— mi compañero Juanito, situado detrás, nos sorprende y sobrecoge saltando inesperadamente al nevero. En su lanzamiento, en el primer momento vemos que su menuda figura se tambalea, perdiendo luego el equilibrio para rodar como un pelele hasta llegar a un remanso providencial en la pendiente, que frena su caída cerca de las rocas que afloran de la morrena glaciar. Nos dio un gran susto y se llevó la merecida reprimenda.

Asentados sobre los escalones practicados en la nieve del inclinado cuello del glaciar, salvamos la dificultad inicial de descenso de la Brecha Latour.

Seguimos descendiendo bajo los contrafuertes de la Frondella. Abajo, en lo hondo, el Lago de la Esclusera.

Cruzamos unas torrenteras de grava que nos conducen al gran Circo de Piedrafita, en cuyo fondo reverberan al sol las tranquilas aguas de los bellos ibones de Campo Plano y de Respumoso.

Un alto y un chapuzón en las heladas aguas del gran Lago de Respumoso (2.100 m.), cuya profundidad sobrepasa los 30 metros.

Es de notar que aún no ha sido profanado su estado natural por obras de aprovechamiento hidráulico industrial (2).

Tras la comida y prolongado reposo, reanudamos la marcha bordeando la orilla del lago hacia su desagüe, que discurre al pie del Garmo Carnizoso.

Mi compañero Juanito se rezaga; sin duda padece los efectos de la excesiva frialdad de las aguas del Respumoso en su prolongado baño. El retraso que esto nos ocasiona produce en el guía cierta impaciencia, puesto que aún queda bastante camino.

(2) Si a nuestro paso por *Piedrafita* no existía "refugio" alguno (salvo una humilde choza), ya a partir del año 1929 se puede contar con un utilísimo refugio establecido entre los lagos de *Campo Plano* y de *Respumoso*, al borde del pequeño *Ibón de las Ranas*, con capacidad para 12 ó 15 plazas.

Fue construido por la R. S. E. "Peñalara", con los planos de J. Delgado Ubeda, y la eficaz supervisión de J. Díaz Duque. Contribuyeron económicamente, además de la citada "Peñalara", el C. Excursionista de Cataluña, el C. Deportivo de Bilbao, la Federación Vasco-Navarra, Sdad. Sierra Nevada y la Deportiva Ferroviaria.

Como dato curioso, consignaremos que el día de tan feliz inauguración —12 de agosto—, reforzando la reducida representación vasca (J. Orovio y el autor de este "Diario"), tuvimos la satisfacción de abrazar en *Piedrafita* a Santiago Laespada —del "Aldatz-Gora", de Bilbao—, quien llegó "a golpe de pedal" desde Pamplona.



Ibón de Respumoso (Piedrafita). (Foto Sopeña.)

Cae la tarde. Y en nuestro moderado caminar la noche llega a alcanzarnos cuando atravesábamos un hermoso bosque de pinos y abetos. La Luna, curiosa, se asoma a contemplarnos entre los esbeltos troncos; e iluminando a ratos el sendero, su luz de plata nos muestra la maravilla de las corrientes de arroyos y cascadas del camino.

Ya se distinguen las luces del poblado. Son las diez de la noche cuando entramos de regreso en Sallent, punto de partida y final de esta hermosa jornada.

Día 23.—A las nueve de la mañana reemprendemos la marcha, conforme al plan trazado, despidiéndonos del simpático pueblo de Sallent.

A partir de Lanuza se estrecha el valle considerablemente; la carretera atraviesa un túnel, tres rápidos zig-zags y llegamos al pueblo y puente de Escarrilla. Aquí dejamos la carretera general —que sigue a Sabiánigo—; nosotros hemos de atravesar el puente para ir a Panticosa.

Como a cosa de un kilómetro hallamos una magnífica pradera con hermoso manantial, todo ello sombreado por grandes álamos. Decidimos aceptar la invitación de tan bello lugar para acampar y descansar de la ruda

tarea del día anterior. A la vista tenemos al Pueyo de Panticosa, y al frente S.O. la sierra de Peña Telera (2.769 m.). Un frutero, que sube con un burro a Panticosa, nos provee de tomates y melocotones.

Tras una breve siesta, volvemos a tomar la carretera que nos conducirá a Panticosa, pueblo. De aquí la carretera remonta la fuerte pendiente de El Escalar y termina en el famoso balneario; nosotros nos quedamos en el pueblo, hospedándonos en el «Hotel de los Pirineos».

Hacemos un recorrido por la población en busca de un artista zapatero que reponga en nuestros zapatos las tachuelas perdidas en las primeras etapas. Lo hallamos, y resultó muy simpático; no quiso cobrarnos —al saber que éramos vascos— porque tenía un yerno vasco que trabajaba con un contratista vizcaíno (Ormaeche) en las obras de Canfranc.

Día 24. Panticosa-Bujaruelo.—Son las 6,30 de la mañana. Salimos de Panticosa (1.225 m.) por el puente que cruza el río Caldarés poco antes de su confluencia con el Balática, siguiendo el curso de éste aguas arriba para pasar a su margen izquierda por un puente de troncos. Por fuerte repecho nos dirigimos en diagonal hacia una montaña derivación de las Peñas de la Hoz.

En nuestro afán de ganar altura lo hemos hecho excesivamente —según comprobamos con los planos a la vista—, por lo que nos vemos obligados a descender bruscamente al valle que recorre el río formado por las aguas de Tendeñera y Peñas de la Hoz. Un pastorcito nos señala la vereda que, salvando la cascada del río, nos encamina a la Canal de Tendeñera. En el curso de la subida hallamos dos cabañas bastante deterioradas; los pastores no vienen hasta el mes de agosto.

En las proximidades del collado se acentúa notablemente el desnivel de la canal, cuya parte central ocupa un ventisquero. Será la una de la tarde cuando ganamos el Paso de Tendeñera (2.320 m.), situado entre las cimas de Ordiso (2.700 m.) y Tendeñera (2.850 m.), y señalado con una torreta de piedras.

La marcha hasta aquí se ha hecho sumamente penosa por las graveras que cubren el suelo y el fuerte calor reinante.

En la vertiente de Otal cambia completamente la decoración, y nuestro ánimo se recobra. Las laderas en que se abre la formación de la vaguada, y luego el valle, destacan por el alegre verdor producido por su abundante y fino césped que, ya desde su cabecera, se ve surcado por infinidad de alegres arroyuelos que suman su aportación al saltarín río Otal.

Descendemos por una especie de terraza que se apoya en el macizo



Quijada de Pondiellos. Vía de los Lagos Azules (Panticosa)
(Foto Sopena.)

de Ordiso, teniendo a la vista las crestas de Cervillona; próximamente a los diez minutos nos detenemos junto a los más ricos manantiales que jamás hemos visto, es el lugar adecuado para hacer alto en el camino y poner en marcha la cocina. El comedor, por su admirable situación, resulta maravilloso. Sólo la tienda podría hacernos prolongar el hechizo.

De nuevo en marcha descendemos directamente al valle, pese a los esfuerzos por mantenernos en el disfrute de tan maravillosa balconada. Nos acercamos a la vega y ribera de Otal. He aquí la Majada de Otal.

Los grandes nubarrones que iban cubriendo las cumbres del Gabieto (3.031 m.) nos envían un copioso

chaparrón en forma de gruesas gotas; esto hace que apresuremos el paso hacia una típica cabaña situada al resguardo de un ciclópeo peñasco, sin duda desprendido de las altas cimas. La habita un pastor de cierta edad, pero recio; es un bello tipo del Alto Aragón. Nos acoge amablemente y charlamos mientras pasa el aguacero.

En rápida bajada llegamos a la ribera del río Ara, a cuyas orillas vegeta

abundancialmente el boj. Y a las 7,50 llegamos al lugar denominado Bujaruelo (Boucharo por los franceses), situado a 1.326 m. de altitud.

El pequeño poblado se compone del casetón propiedad del Ayuntamiento de Torla —que hace las veces de hospedería—, otra edificación inmediata, la casa-cuartel de carabineros y la ermita de San Nicolás de Bujaruelo.

Por el estrecho puente, de una sola arcada, va el antiguo camino de herradura que conduce a Francia atravesando el puerto a 2.257 m. de altitud, comunicando directamente Bujaruelo y Gavarnie.

Dejada la impedimenta en el mesón, mientras preparan la cena, salimos en busca de lugar apropiado para refrescarnos; la luz de la Luna se encarga de iluminar tan higiénica y placentera operación.

Día 25.—No sé si nos hemos vuelto perezosos, pero sí cómodos viajeros. Hemos pasado la mañana haciendo tertulia en el puesto de carabineros. Uno de éstos, hábil y entusiasta cazador, nos da noticias de las vecinas montañas con el relato de sus hazañas. Nos muestra una preciosa cabeza de sarrio (cabra montés), pieza cazada y disecada por él.

Conviene saber que estos carabineros de la frontera pirenaica son —en general— reclutados entre los naturales del país; se comprende que así sea, puesto que nadie podría reunir —por su especial conocimiento del terreno— mejores condiciones para el desempeño de su misión.

Ya es tiempo de despedirnos de Bujaruelo. Nos dan las diez de la mañana cuando salimos por el pedregoso camino que sigue la orilla derecha del río Ara. Es curioso el olor característico que desprende el boj. Pinos y abetos se lanzan a porfía al asalto de los recios murallones que por ambos lados limitan el gran desfiladero denominado Garganta de Bujaruelo. Hemos pasando junto a la blanca ermita de Santa Elena; tras ésta aparece el llamado Salto de Carpin, espléndida chorrera que, al pulverizarse antes de llegar al suelo, produce los más sorprendentes efectos de luz y de color.

Aunque ocultos por el bosque y angostura del camino, sentimos el rápido caminar de alguien que viene en sentido contrario; efectivamente, se trata de un inglés y una inglesa. Les saludamos, y contestan sonrientes, sin perder el ritmo de marcha. Son los primeros colegas hallados en esta expedición.

Un puente nos traslada a la orilla izquierda del río, que sigue su fantástico caminar, unas veces en cascadas rápidas, otras en chorretones lentos, perezosos, lamiendo la base de las enormes paredes en una u otra orilla. A menudo nos detenemos atraídos por una fragorosa caída de agua que nos parece más imponente que la anterior y, al asomarnos, nos alcanza la salpi-

cadura rebotada en su choque con las grandes rocas. Al tumulto sigue el sosiego de un hermoso remanso, de transparentes aguas azulinas, donde vivaquean buenos ejemplares de trucha.

Se abre el desfiladero y damos vista al Valle de Broto. Estamos ya en el Puente de los Navarros (1.064 m.), comunicación de Ordesa con el vecino pueblo de Torla.

Como es hora de comer vamos a preparar nuestro vivac cerca del río. He aquí una «playa» de finísima arena, sombreada por abundante ramaje. «Los dioses nos son propicios», que diría Petronio; así, en esta excepcional naturaleza olímpica, gozamos indescriptiblemente.

Son las 4,30 de la tarde cuando dejamos estas placenteras riberas, trasladándonos en hora y media al proclamado paraíso de Ordesa, justamente declarado Parque Nacional. El vestíbulo o portada del Valle de Arazas (así denominado por los franceses, sin duda por ser éste el nombre del río que lo cruza longitudinalmente), la entrada no puede ser más placentera al pisar tan espléndido tapiz de verdura, flanqueado de bosque, marginado, a su vez, por altivas terrazas rojizas. Centinela avanzado, el Tozal del Mallo (2.238 m.) llama nuestra atención y... nos deja pasar.

Ya tenemos a la vista las casas de Ordesa; primero la «Casa Oliván», y un poco más arriba la hospedería regentada por Ramón Vergés, quien nos recibe amablemente.

A poco de nuestra llegada aparece por allí el pintor Basiano, que se encuentra pasando unos días de solaz, y también de trabajo, en tan maravilloso escenario. Entre otros habitantes del lugar, conocemos a un naturalista alemán que se dedica a la captura de mariposas y de libélulas.

Difícilmente —dados nuestros limitados medios humanos— daríamos una idea de lo que más nos sorprende en la composición de elementos naturales que lo constituyen; es la pradera, son los arbustos, es el bosque de abetos, de pinos, las esbeltas hayas bravas..., todo en conjunto, al parecer dispuesto por mano inteligente, y superior, dentro del bravío marco de las rojizas paredes del profundo cañón que, de momento, viene a ocultarnos las grandes cimas de los TRES MIL en cuya busca vamos.

Día 26. Clavijas de Cotatuero.—Nos complace la paz y hermosura que se disfruta en este privilegiado Valle de Ordesa. En la mañana de hoy nos hemos dedicado a despachar alguna correspondencia, que un propio se encarga de bajar a Broto.

Por la tarde —por lo que nos han contado de las «Clavijas de Cotatuero»— decidimos ir a verlas. A las 4,30 salimos del albergue siguiendo la



Garganta de Bujaruelo. (Foto Sopeña.)

senda hasta una charca de agua ferruginosa, producida por el desagüe de la llamada Fuente Roja. Entramos en un hermoso bosque, predominando las especies de abetos rojos y azules. Siempre a la derecha del torrente de Cotatuero, la senda sube rápidamente, hasta que a media altura se bifurca; tomaremos la que dobla a la izquierda, ascendiendo por pinar tan espeso que las ramas cierran el paso tras el viajero.

De esta suerte hemos llegado a la parte superior del barranco, al pie de la caída de la gran Cascada de Cotatuero, de 200 metros de altura.

Las clavijas, que solucionan el acceso directo a la parte superior —fueron colocadas, a iniciativa de un inglés, por un herrero de Torla en el año 1881—, en número de 33 grandes pitones. Están dispuestas en un modo de tresbolillo, de forma que, alternativamente, en nuestro avance las utilizamos para sujeción de manos y apoyo de pies; así se alcanza fácilmente la terraza, muy cerca del vertedero del agua (1.967 m.). Desde los albergues hemos empleado 2,15 horas.

Sentados al borde de la plataforma de Cotatuero contemplamos entusiasmados la despedida del Sol, en su ocaso, que lanza sus dorados rayos sobre el imponente perfil de la Fraucata, produciendo en su muralla un brillante color anaranjado.

En estas y otras admiraciones la luz se nos escapa con el Sol, y las primeras sombras nos alcanzan sin terminar la maniobra de descenso por las clavijas; a pesar de apretar el paso, no llegamos a la hospedería hasta las ocho de la noche, hora de la cena.

Antes de acostarnos ajustamos la cuenta del hospedaje (a razón de 15 pesetas «pensión completa»), y nos aprovisionamos de algunos artículos; mañana nos despedimos de la vida de «turistas», hemos de madrugar para realizar el segundo objetivo principal montañero: MONTE PERDIDO.

Día 27.—Salimos de la Hospedería de Vergés a las seis de la mañana y remontamos el río Arazas por su orilla derecha siguiendo el camino a través del hermoso bosque formado de gigantescas hayas, penachos de abedules bordean el río y abetos de esbelta forma se obstinan en alcanzar las tajantes paredes del cañón.

De tiempo en tiempo nos detenemos para comentar, admirados, los preciosos saltos del río. Estamos ante las Gradas de Soaso, que el agua, salvando majestuosamente sus grandes escalones, da muestras de su poder encantador.

El bosque ha ido quedando atrás, siendo sustituido por agradables praderas donde es fácil hallar el *edelweis* (*leontopodium alpinum*), flor ater-

ciopelada. Nos entramos en el Circo de Soaso (1.954 m.), cabecera de Ordesa.

Rodea este circo un conjunto de paredones que parecen impedir toda salida hacia arriba. El pastor que habita la cabaña próxima al río nos señala el paso y lugar de las clavijas, cuya situación va indicada por una serie de torretas, puestas por «Peñalara». El río salta al Circo de Soaso mediante una caprichosa cascada —en forma de abanico— llamada Cola de Caballo, alimentada por las aguas procedentes del Marboré y Las Sorores.

Subimos por una escombrera hacia una oquedad en la muralla, y trepando en zig-zag —se puede prescindir de las clavijas aquí colocadas— se llega a la primera terraza de Góriz; siguiendo por una marcada trocha alcanzamos la segunda terraza, desde donde vemos ya el Refugio de Góriz; y caminando entre césped y rocas, aspirando el aroma de invisibles flores, llegamos al refugio (2.250 m.) a las 9,45 horas.

Esta construcción es de forma parabólica con cubierta de hormigón; su tamaño es, aproximadamente, la mitad del de «Pagasarri» (Vizcaya); en cuanto a disposición interior, se compone de dos mesitas plegables adosadas a la pared (al dorso de una de ellas leemos un saludo escrito por nuestro consocio y buen amigo Luis de Laca, que pocos días antes ha pasado por aquí de regreso de Monte Perdido); hay que agregar una tarima para dormir —estilo cuartel— que hace las veces de catre; dos ventanas dan luz a la estancia, bien sucia por cierto, como consecuencia de la desidia de los operarios encargados de la reciente reparación, abandonando cemento, alquitrán, cestos, todo tirado por doquier.

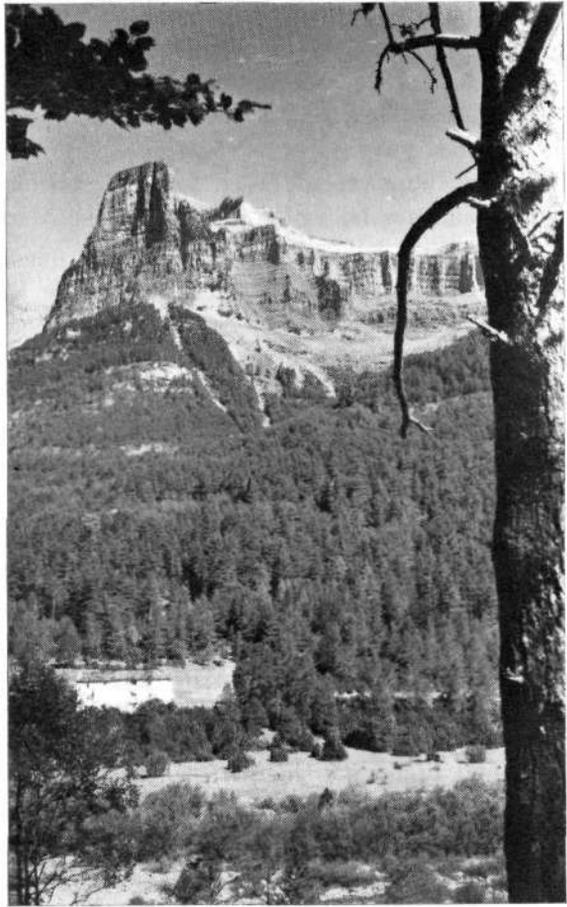
En la inmediación pastan dos caballos ensillados que, por sus monturas y gran alzada, nos hace suponer son del Ejército. Efectivamente, tuvimos el gusto de saludar a un joven capitán de E. M., quien con su ordenanza —guiados por un carabinero— acaban de subir desde Fanlo; nos dice viene a escoger lugar para establecer el campamento de la Sección Topográfica, que a primeros de agosto vendrá a levantar la carta de esta zona. Se despiden de nosotros, y entretanto, les vemos alejarse a través de la extensa meseta de Arrablo, tomamos un bocadillo antes de reanudar nuestra marcha hacia la cima de Monte Perdido.

Son las 10,20 horas cuando vadeamos el torrente que baja de los neveros en fusión entre el Perdido y el Cilindro (3.100 m.), en cuya proximidad hay un pequeño lago medio helado. Luego, en acentuada pendiente se inicia directamente la subida por un canchal de grava y nieve, y alcanzamos sin dificultad la cima, cubierta de nieve por este lado N.NE. Son las 14,30 horas.

Monte Perdido (3.352 m.) es la cumbre central de «Las Tres Sorores»,

teniendo a un lado el Cilindro (3.327 m.) y al otro la Punta Ramond (3.242 metros).

Unas nubes de tono plumizo se van amparando de las principales cumbres de nuestro círculo visual; en contraste, mirando al SE., podemos descubrir el extenso Valle de Pineta y, en su fondo, el gran Embalse del Cinca, construido por la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica. Haciendo un cuarto de giro a la izquierda, a nuestros mismos pies se escapa la rápida vertiente que termina en la hoyada donde duerme el Lago Helado de Marboré; pero, volviendo definitivamente nuestra vista al N. —en el sentido E. a O.— logramos reconocer en el anubarrado horizonte cimas tales como La Munia (3.150 m.), el Marboré (3.251 m.), Astazou (3.024



Tozal del Mallo. (Foto Sicilia.)

metros), el Taillón (3.146 m.). Una impresión desolada, caótica, nos produce la contemplación de estos enormes bancales calcáreos que se extienden hacia el S. al pie de nuestro observatorio. Su continuidad sólo se ve rota por dos profundas resquebrajaduras en la coriaza corteza, que nos hace pensar —como causantes— a alguna de aquellas terribles conmociones habidas en los primeros tiempos de la historia de la Tierra (¿Epoca Terciaria?), es lo que hoy conocemos por Valle de Ordesa y Cañón de Añisclo (3).

(3) Al movimiento lento, pero constante, de las masas glaciares, sucedió la enérgica erosión practicada por la corriente de los ríos, ahondando así la excavación en las primitivas fisuras.

El bronco son de un trueno lejano, cuyo eco llega reforzado de las cavidades del Circo Troumouse, nos alarma. Apresuramos el descenso y partimos a las 5,30 de la tarde.

En vez de volver por la misma vía de subida, pensando ganar tiempo, se nos ocurre hacer el descenso por la vertiente meridional. Nos hemos engañado; no sospechábamos la dificultad en salvar las sucesivas gradas que escalonadamente cortan la teórica bajada a Góriz; se repiten los problemas —con la consiguiente pérdida de tiempo— y hay que resolverlos, con «la broma» de tener siempre a la vista el refugio, al que llegamos —por fin— a las 6,25. Un gran baño nos compensa de trabajos y fatigas, y seguidamente nos disponemos a preparar la única comida caliente de la jornada.

Felices habitantes de este humilde albergue, al pie del Monte Perdido, semejamos ser únicos supervivientes del globo salvados de un diluvio universal.

Tras el Collado de Arrablo álzase el gran disco lunar con luz aún indecisa, mientras en sentido opuesto, el sol poniente despide su postrera luminaria con reflejos rosáceos sobre el cordal de Diazas.

Poco a poco, allá abajo, van enseñoreándose las sombras en los lejanos valles. Debido a nuestra dominante situación, la transición del día a la noche ha podido producirse con una tan maravillosa suavidad —operación de ensueño, perfectamente combinada entre astro y planeta— que nos deja anadados.

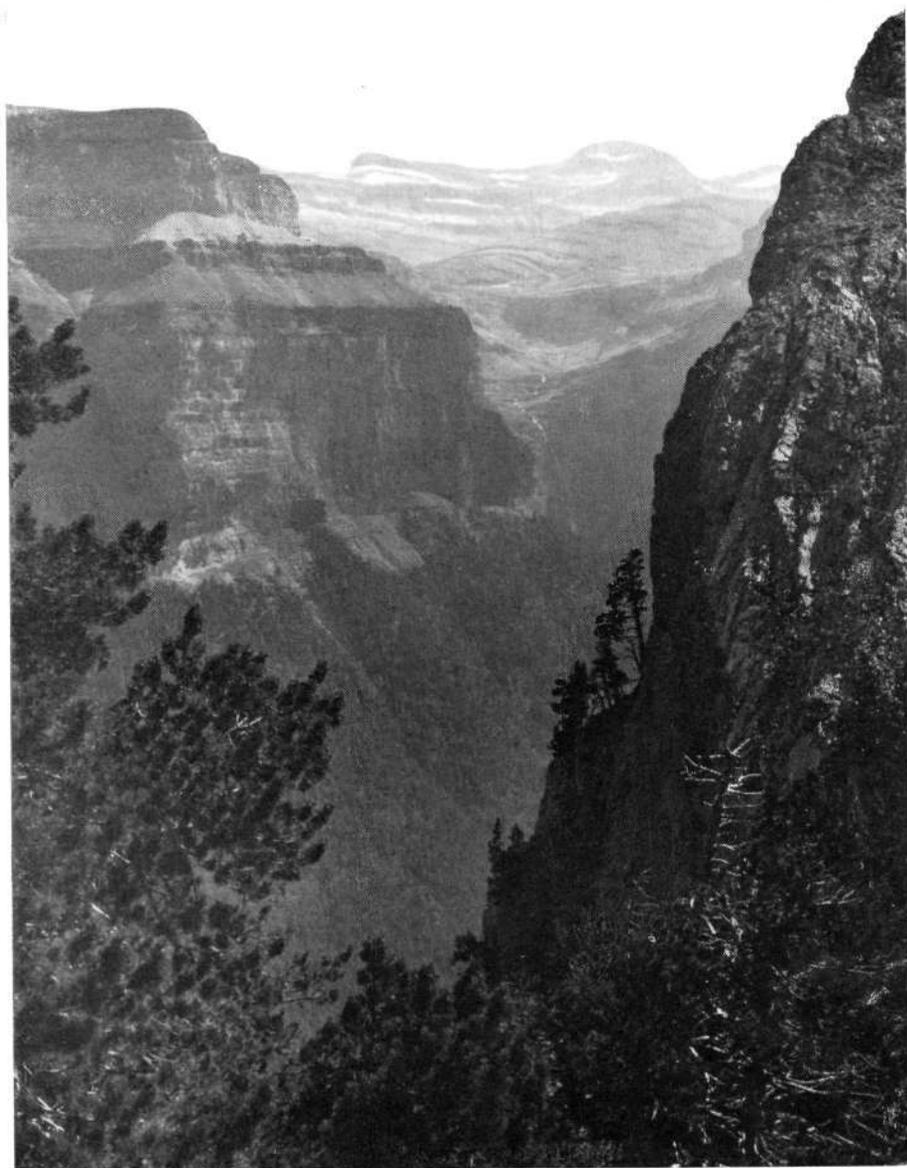
Ahora, disipadas ya aquellas tormentosas nubes que nos amenazaron, brilla una hermosa luna sobre este atormentado y sublime escenario, verdaderamente fantástico.

Hace frío. Encendemos fuego en la parte exterior de nuestro cobijo, ya que en el interior carece de salida de humos. Cerrada la puerta, nos echamos sobre la cama de tablas envueltos en nuestros capotes, los morrales sirven de cabezal, y... ¡a soñar!

Día 28. Última jornada.—Nos levantamos de madrugada, después de descansar mejor de lo que presumíamos.

Se ha terminado el combustible «Meta». Preparamos el desayuno con fuego de leña. Como es la última jornada consumimos todas nuestras provisiones.

Morrales a la espalda, dejamos el vivac a las 7 de la mañana siguiendo alternativas sendas que bordean el Som de Ramond; cruzamos el arroyo que



Ordesa. "Marborc" al fondo. (Foto Sopena.)

baja del citado collado, remontándolo para luego descender en busca y descubrimiento del lugar en que se inicie el barranco de Fon-Blanca. El suelo está cubierto de piedra rota formando hojas pizarrosas.

Los tremendos tajos que se producen en las estribaciones del Som de Ramond, cuyo fondo no se llega a descubrir, vierten a la cabecera del escondido Cañón de Añisclo. Hay que estudiar con atención el terreno, sumamente escabroso. El avance de la Punta de las Olas (3.018 m.) corta toda comunicación con el Collado de Añisclo, paso para el Valle de Pineta. No hay más remedio que decidirse a tomar la vía de la Fon-Blanca para salvar los mil y pico de metros de desnivel, lanzándonos cantiles abajo; así nos vamos descolgando, unas veces disputando al torrente su camino y otras cruzando peligrosas escombreras —producto del derrumbamiento de las cimas superiores— llegamos al fondo de este enigmático Barranco de Añisclo (1.725 metros). Son las 10,25 horas.

En el punto de unión del arroyo de Fon-Blanca y el que desciende del Collado de Añisclo hay una cabaña; en su interior observamos señales de fuego reciente, pero no se ve por los alrededores pastor alguno.

Nos detenemos junto al torrente para tomar un bocadillo con los restos de provisiones; suponemos llegar a Bielsa... en tiempo prudencial. Pero el hombre también se equivoca.

Nuestros sencillos planos indicaban claramente —de acuerdo con la brújula— dónde se hallaba el paso o Collado de Añisclo que habíamos de traspasar necesariamente si queríamos llegar a Pineta y Bielsa. Mi compañero, contra toda lógica, se obstina en volver la espalda al fuerte repecho que tenemos enfrente, y por toda respuesta —señalando la corriente del río—, dice: «Ya verás cómo se abre luego el valle.»

Alguno de los dos había de ceder en su opinión, y nos pusimos en marcha siguiendo la corriente del Río Vellos; primero caminamos a su izquierda y luego a la derecha, para volver nuevamente a la izquierda; es decir, con rumbo contrario al debido.

Así nos aproximamos a una angostura por la que se precipita el río; es el principio del salvaje Cañón del Añisclo. El sendero comienza a remontarse sensiblemente, en continuos tornos, por el paredón de la garganta, siendo tal la pendiente que, en algunos trozos, hay que auxiliarse de las manos. Así llegamos hasta una faja —casi horizontal— que corre al pie de la pared o cornisa de este lado del salvaje cañón; paralelamente, la cornisa de las paredes contrarias se desarrollan idénticamente, pero a la inversa; cuando la

línea de nuestro lado hace un saliente, la contraria presenta un entrante de análogas proporciones.

Como el juego se prolonga —al no saber a dónde podemos ir a parar— esto nos inquieta. Si miramos hacia arriba vemos cómo se recortan las paredes del cañón, y abajo, en el fondo, sigue corriendo el río con sus aguas alborotadas. Avanzando cañón abajo, aparece por la derecha otro pequeño barranco —llamado Pardina— que desemboca en Añisclo.



El Cilindro, desde Monte Perdido. (Foto Sopeña.)

Deseosos de poner fin a este incierto caminar y hallar un punto de referencia que pueda orientarnos, aprovechamos la circunstancia en que la senda nos coloca a unos 40 metros de la cornisa y la pared presenta una chimenea de buenos agarres, en una decidida escalada conseguimos escapar de la ratonera.

Nos hallamos ante una gran meseta ondulada, vemos algún ganado vacuno y caballo pastando en las extensas praderas, pero nadie que pueda informarnos de cuál es la situación y el consiguiente rumbo a seguir. Caminando al S.E., al trasponer una loma, tropezamos con un gran rebaño de

ovejas; éste es un detalle esperanzador. Efectivamente, poco más adelante descubrimos un grupo de gente sentada en semicírculo alrededor de un fresco manantial, despachando sus alimentos. Tras los saludos de ritual, nos ofrecen unos trozos del sabroso queso de aquellas tierras de Escuin, que nosotros aceptamos complacidos y agradecidos. (Son las 2,30 de la tarde.) En tanto la bota corre de mano en mano, ponemos sobre «el tapete» la cuestión que nos preocupa y que —gracias a estos amables montañeses— llega a una feliz solución. Así, poco después, emprendemos el descenso hacia la iniciación del Valle de Puértolas y remontar luego un cordal que se desprende de las Peñas de Castillo Mayor y que nos separan del Valle de Tella.

El indígena que nos acompaña —prototipo del legendario almogávar— nos señala la posición de Escuin, al otro lado de Castillo Mayor (2.020 m.). Separados por la barrancada de Puertolas, se elevan los atrevidos perfiles del Pico Sestrales (2.160 m.). Y remontada una colina aparece la pintoresca silueta del pueblecito montañés de Bestué, que dejamos a nuestra derecha. Aquí se divide la comitiva, parte de la cual se despide para bajar a Puértolas; nosotros continuamos el descenso al Valle del Cinca. Llama nuestra atención el calcáreo macizo de Cotiella, cuya cúspide tiene una alzada de 2.910 metros.

Un último poblado —Santa Inés— y nos despedimos, agradecidos, de nuestro simpático acompañante; y cargando de nuevo con nuestras mochilas —que han venido hasta aquí a lomos del caballo de este buen hombre— salvamos en un cuarto de hora el último trozo de este pedregoso camino de herradura que nos lleva al pueblecito de Hospital de Bielsa, ya sobre la carretera general Bielsa-Barbastro, a orillas del río Cinca, y sólo 3 Kms. de Lafortunada.

Nos quedamos definitivamente en el pobre mesón del pueblo, donde dan fin nuestras felices andanzas pirenaicas a las 6,30 de la tarde. Y hoy, acaso con mayor afán que otras veces, vamos en busca de las refrigerantes aguas del caudaloso Cinca. «Buenas noches» ¡y a dormir!

Día 29. El regreso al hogar.—Nos levantamos temprano, puesto que a las cinco de la mañana baja el auto rumbo a Barbastro. No habíamos terminado de recoger las cosas cuando nos dicen están ya los autos (?) a la puerta. (Son dos empresas en competencia.)

Nos acomodamos en «la baca» de uno de ellos, para así poder enviar nuestro adiós a las grandes cimas del bello Pirineo, al que volveremos Dios mediante. Sí, volveremos.

Y... rodamos, rodamos sacudidos con cierta rudeza al cruzar los clásicos badenes, tan frecuentes en los caminos de estas tierras.

En nuestro «rodaje» anotamos el paso por Laspuña, luego Labuerda y llegamos a Ainsa, antiquísima población fundada por Garci-Ximénez, primer rey de Sobrarbe.

Aquí hay cambio de vehículo, trasladándonos a un magnífico Lancia, que hace el servicio Boltaña-Barbastro.

Ya en El Grado el valle se abre considerablemente, como para dar mayor solemnidad a la unión de las aguas del Cinca con el Esera. Son las 9,15 horas cuando entramos en la ciudad de Barbastro.

Desde aquí los «Caminos de Hierro del Norte de España» nos llevarán a Zaragoza y Bilbao.

Y aquí acaba —*¡Oh, don Nuño!*— la relación.

ANGEL DE SOPEÑA Y ORUETA.

Izaskundik Lizaratzu'ra

MENDIGOIZALE kaxkarra naiz ta orregatik, Lizaratzu aldera jo det gaur.

Udazkenean gaude. Beraz esan dezagun —parrez ta negarrez— erdi ametsetan Lizardi aundiarekin:

«Oña dut ezarri udazkenean»

Lizaratzu, basarri zar, uts bat da, bere askarekin ta guzi, Uzturreko magale berdean gordetzen dana.

Izaskungo aldetik. Orieta baserria pasata gero, ondo ikusten da bai, Lizaratzu, erdi lotan bezela.

Bañan, areaño irixteko, baso, aundi, eder, bakarti basati bat garaitu bear degu.

Nai badegu ta naiz ez badegu.

Orain, udazken polit tristean, egoaize epelarekin, zuaitz geienak ta, batez ere Ameriketako aritzak-apartak, ikusgarriak, zoragarriak daude bere margo urredun ta gorriekin. Ta zer gorriak!

Bizi biziak, dizdiratsuak, erotzekoak!

Ta oriak, berdiñ.

Noizean bein, aizea sortzen danian, nola erortzen diran ostozimelak lurrera, parra parra! Besteak, ordea, egan dijoaz zeru urdiñean, beti aurrera, geiago ez itzultzeko! Gure urteak ere, ostoen antzera, or dijoaz egan, Biziazen zeru urdiñean, geiago ez itzultzeko. Zer pena!

Lizaratzuko bidetxo izkutu, ixilean, zenbat gogoramen, errimi-
ñez bateak!

Uzturre aldean, zelai ta bideetan, paadietan, errekan, izadi ta
izakiak apal, umil, maitagarri arkitzen dira. Ta nola ez?

Dana dala, zuaitz, landare ta txori kantarientzat bezela, or gel-
ditzen zaigu, udaberriaren itxaropen gozo, alai, txuria! An goian, oso



goian, neretzat geiegi. Uzturreko gurutze txuriak otoitzera deitzen
gaitu gure gaurko Fede aula, motela, kezcatsua, indartzeko!

Ain da motela! Emen, nere aurrean, Lizaratzu baserri utsa... Fa-
brikak ondatua... baserritarra, kalera dijoa.

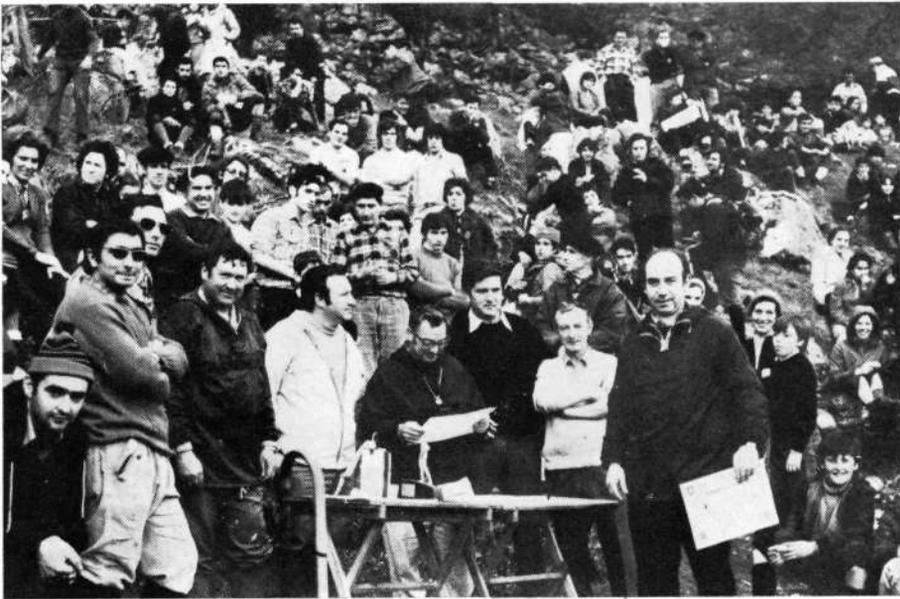
Bizitzeko, dirua bear da ta. Ala ere, dirua ez da dana. Ezta gu-
txiago ere. Urrunean, mendi ta basoak... Elduayen... Leaburu, Txin-
doki... urdiñ, more, grisak.

Egunetik egunera, beti bezela. Batzeutan, ondo bestetan...

MATXIN.

SECCION OFICIAL

CAMPAMENTO



Miembros de la Vasco-Navarra en el reparto de premios posterior al Campamento Regional

(Foto E. Ojanguren.)

VIZCAYA

Aldatz Gora
 Alpino Club
 Artibay
 Aurrera
 Basconia
 Ciencias
 Edesa
 Gadi
 Ganeran

Ganguren
 Goikogame
 Goikomendi
 Juventud O. A. R.
 Larrañeta
 Padura
 Sestao Alpino Club
 Tavira
 Zornotza

GUIPUZCOA

Aitzgorri	Izaldi Zaleak
Aloñamendi	Luis del Antiguo
Alpino de San Sebastián	Montañeros Ordizianos
Amaika-Bat	Morkaiko
Anaitasuna	Oargui
Arrola	Oskarbi
Club Vasco de Camping	Placencia
Goierri	

ALAVA

Edurtza	Iradier
Gazteiz	Javier
Goikogane	

NAVARRA

Alaiz	Gaztedi
Estella	Udaberri

MADRID

Standard Eléctrica

Vizcaya	18 sociedades.	65 tiendas.	265 acampados
Guipúzcoa	15 sociedades.	28 tiendas.	83 acampados
Alava	5 sociedades.	24 tiendas.	77 acampados
Navarra	4 sociedades.	8 tiendas.	26 acampados
Madrid	1 sociedad.	1 tienda.	1 acampado
TOTAL	44 sociedades.	126 tiendas.	452 acampados



BIBLIOGRAFIA

DANIEL BIDAURRETA OLZA, **EFEMERIDES MONTAÑERAS**. (Navarra. Temas de Cultura Popular - 76). Diputación Foral de Navarra. Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular. Pamplona, 1970.

Entre los folletos de temas de cultura popular, que tan acertadamente edita la Diputación Foral de Navarra, figura con el número 76 el titulado "Efemérides montañeras", debido a la pluma del renombrado montañero navarro Daniel Bidaurreta. Se trata de un librito de 31 páginas bien nutridas, con interesante información del montañismo y destinado a la difusión de este deporte.

Una breve historia del montañismo en Navarra, con parte extensiva al resto del país. Los comienzos del montañismo vasco con la historia de las principales sociedades de Navarra, generalidades del mismo, descripción del esquí y de la escalada y desarrollo de ambas especialidades en sus distintas etapas.

Es un librito simpático que ayudará a ilustrar y fomentar el montañismo.

Contiene fotografías de Peñarroya, Bidaurreta, Rafael, Larequi, Ardanaz y Olorón.

Lleva el siguiente índice: ¿Montañismo o alpinismo?; Un poco de geografía navarra; Antecedentes; Acabada la gue-

rra; El Club Deportivo Navarra; El Obereña; Otras actividades; Guías oficiales; Material de montaña y su evolución; El esquí; La escalada; Primera etapa; Segunda etapa; El equipo en la escalada; La Escuela y el Grupo de Alta Montaña; El concepto de dificultad en la escalada; El refugio de Belagua; Los buzones.

En PYRENAICA número 2 de 1972, página 63, dedicamos una breve reseña al folleto "Montañismo", de Francisco Ripa, que vio la luz en esta misma colección de monografías, con el número 18.

J. S. M.

SOCIEDAD DE CIENCIAS NATURALES "ARANZADI". **CATALOGO ESPELEOLOGICO DE GUIPUZCOA. Recopilado por la Sección de Espeleología de la Sociedad de Ciencias Naturales "Aranzadi". San Sebastián, 1969.**

Forma la publicación número 18 de esta entidad, y consiste en una recopilación de lo que fue publicando en la revista "Munibe" entre 1950 y 1965.

Se recogen 884 cavidades en total, y van por orden cronológico de sus descubrimientos o sus exploraciones. Por lo general, las fichas son muy reducidas y no dan la idea total de la sima o cueva, pero no hay duda que servirá de base a todo investigador del campo de la Espe-

leología para consulta o para orientar en nuevas investigaciones.

Al final de la obra lleva un índice general por términos municipales o de población, que ayudará a la rápida localización.

J. S. M.

JEAN LOUIS PERES y JEAN UBIERGO. MONTAGNES PYRENEES.

He aquí, por fin, un libro consagrado enteramente al Pirineísmo.

Los montañeros apasionados por la Naturaleza, los escaladores, los esquiadores de pista, los de montaña, quedarán encantados con esta obra, cuyo texto y rica ilustración son una constante invitación a acercarse a estas tierras silenciosas de España y Francia.

Los lectores que no afrontan las dificultades de sus paredes ni siquiera la media montaña, encontrarán una historia completa de una de las más bellas cadenas de montañas que existen.

Cordillera cubierta por la nieve, los Pirineos transcurren sobre quinientos kilómetros, por la verde y dulce Aquitania, hasta las tierras más áridas del Ebro.

Sus valles y cumbres han inspirado romances, monografías, estudios históricos, geográficos o turísticos, pero ninguno había intentado hacer hasta ahora una obra de síntesis, evocando su génesis y formación, relatando su conquista deportiva, deshojando la personalidad de sus macizos, de los lagos y circos bajo el ritmo de las estaciones, parándose también en su fauna y flora.

Los autores conducen al lector por los caminos y senderos de Cataluña, Aragón o de Bearn, más tarde por las paredes graníticas o calcáreas que calienta el sol del Mediodía o que azota la tramontana.

Volviéndose al mismo tiempo escalador, esquiador, minerólogo, naturalista, se les va siguiendo a través de la montaña.

Jean Louis Peres, que estudia Geología en la Universidad de Toulouse es también médico dentista en la misma ciudad. Diplomado de guía de Alta Montaña por la E.N.S.A. y monitor nacional de esquí, ha realizado todas las vías clásicas del Pico de Midi d'Ossau y de Gavarnie en T.D. y abrió en 1967 la vía de la Cara Sur de la Punta Aragón.

Jean Ubierno, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior de Saint-Cloud, es profesor de Letras en Montauban. Escalador y esquiador de clase, se ocupa durante estos últimos años de la organización y dirección de campamentos de montaña para la juventud.

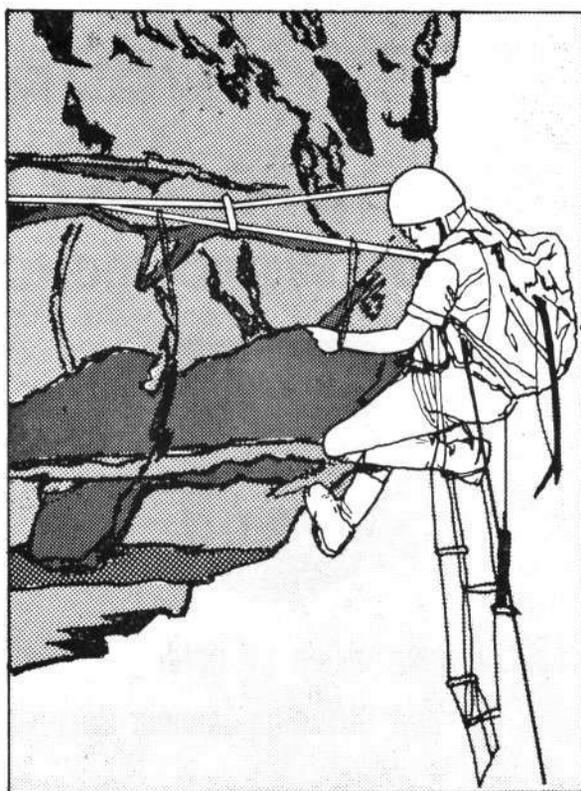
"Montagnes Pyrenees" ha nacido de su amistad y de su pasión común.

Colección: "Los Bellos Países", n.º 53.

Formato: 17 x 22 cm. 224 páginas de texto. 60 páginas ilustradas. 67 fotos. 8 páginas a cuatro colores. Portadas ilustradas.

Precio: Desconocemos su precio en España y si se vende aquí. En Francia, 60 NF.

C. B.



Equipos completos de montaña

exclusivas nacionales e internacionales



jose luis miner/equipos para
el deporte/calle ronda 3 y 7
telf. 410974 412272 426098
san sebastián (guipúzcoa)

Especialistas en deportes de invierno.

todas las
comodidades
del "apres-ski"
BAJO UN MISMO TECHO



le ofrecemos los servicios de un hotel
con la independencia de un apartamento

- 100 APARTAMENTOS
- ESCUELA DE SKI
- PARQUING CUBIERTO
- SUPERMERCADO
- SNACK BAR
- TABERNA TIPICA
- SELF SERVICE
- BOITE
- SALA DE JUEGOS
- MATERIAL DEPORTIVO
- PELUQUERIA
- FARMACIA

COMPLEJO PIRINEOS

CANDANCHU (HUESCA)

COMPLEJO PIRINEOS

CANDANCHU (HUESCA)

Ruego me envíen información sobre los distintos servicios.

Nombre.....

Calle..... Teléfono.....

Población..... Provincia.....

en Guisasola Sport



**nos
desvivimos
por complacer
a quienes
practican
algún deporte...**

... porque son amigos nuestros

¡Y qué no se hace a veces por un amigo!

Por eso también los deportistas se sienten al momento muy a gusto con nosotros.

Llevamos más de 50 años haciendo amigos y seguiremos en esta línea con todo entusiasmo.

Además, de verdad, esto es lo que más nos gusta.



Guisasola Sport

Una organización al servicio del deportista

LDO. POZA, 23 - CORREO, 19 - BILBAO
TELEFONOS 212198 - 244933 y 213046

agua mineral

INSALUS

NATURAL, etiqueta azul.
CARBONICA, etiqueta roja.

LA BEBIDA DE LOS DEPORTISTAS
INSUSTITUIBLE Y PREFERIDA EN VIAJES,
EXCURSIONES, CAMPING, ETC.

Declarada de Utilidad Pública, por R. O. de 17-3-1888

Manantiales en LIZARZA (Guipúzcoa)
Domicilio Social: TOLOSA

